LA LOCA DEL LABERINTO

MANCHETTE - TARDI

NORMA Editorial

LA LOCA DEL LABERINTO

Adaptación y dibujo
TARDI

Basado en la novela de
JEAN-PATRICK MANCHETTE

Prólogo de **FRANÇOIS GUÉRIF**

NORMA Editorial

OTRAS OBRAS DE TARDI

COLECCIÓN TARDI

EL DEMONIO DE LOS HIELOS
Tardi

EL EXTERMINADOR DE CUCARACHAS
Tardi, Legrand

EL SECRETO DEL ESTRANGULADOR
Tardi, Siniac

¡PUTA GUERRA! 1914-1919
Tardi, Verney

¡PUTA GUERRA! 1914-1919
(Ed. de coleccionista)
Tardi, Verney

ADÈLE BLANC-SEC. VOLUMEN 1
Tardi

ADÈLE BLANC-SEC. VOLUMEN 2
Tardi

ADÈLE BLANC-SEC. VOLUMEN 3
Tardi

JUEGOS PARA MORIR
Tardi

COMIC NOIR

BALADA DE LA COSTA OESTE
Tardi, Manchette

LAS AVENTURAS DE NESTOR BURMA

NIEBLA EN EL PUENTE DE TOLBIAC
Tardi, Léo Malet

CALLE DE LA ESTACIÓN, 120
Tardi, Léo Malet

REYERTA EN LA FERIA
Tardi, Léo Malet

¿HUELE A MUERTO O QUÉ?
Tardi, Léo Malet

LA NOCHE DE SAINT-GERMAIN DES PRÉS
Moynot, Léo Malet

UNA RESACA DE CUIDADO
Tardi, Léo Malet

COLECCIÓN BN

EL SOLDADO VARLOT
Tardi, Didier Daeninckx

ICI MÊME
Tardi, Jean-Claude Forest

LA ÚLTIMA GUERRA
Tardi, Didier Daeninckx

EXTRA COLOR

LA PATADA
Tardi, Daniel Pennac

LA LOCA DEL LABERINTO
Título original: "Ô dingos, ô châteaux!", de Manchette y Tardi
Primera edición: Noviembre de 2012.
© 2011 Futuropolis
© 2012 Norma Editorial por la edición en castellano.
Passeig de Sant Joan 7 – 08010 Barcelona.
Tel.: 93 303 68 20 – Fax : 93 303 68 31.
E-mail : norma@normaeditorial.com
Traducción: Enrique S. Abulí
Rotulación: Jotaeme
Realización técnica: Double Cherry.
ISBN: 978-84-679-0987-6
Depósito legal: B-21631-2012
Printed in China.
Escaneo: jbabylon5 - CRG
www.NormaEditorial.com
www.NormaEditorial.com/blog
www.Futuropolis.fr

Consulta los puntos de venta de nuestras publicaciones en
www.normaeditorial.com/librerias

Servicio de venta por correo: **Tel. 93 244 81 25,**
correo@normaeditorial.com,
www.normaeditorial.com/correo

Norma Editorial **@NormaEditorial**

En la época en que publica *Ô dingos, ô châteaux*[1], Jean-Patrick Manchette solo lleva dos novelas publicadas: *Laissez bronzer les cadavres*, coescrita con Jean-Pierre Bastid ("Un ejercicio de estilo, ni más ni menos", declaró entonces, y *L'affaire N'Gustro*, inspirada en la historia de Ben Barka, otro proyecto concebido con Bastid, pero que Manchette se apropió ("Porque son mis tripas", dijo como justificación). **Se diría que Manchette no sabe gran cosa del mundo de la novela negra francesa y que cae de las nubes cuando *Ô dingos, ô châteaux* recibe el Grand Prix de Littérature Policière en 1973.** "Estoy un tanto estupefacto", confesó en caliente. "No sé muy bien qué significa ese Grand Prix. No conozco la vida 'cultural policiaca' francesa. Sobre todo he leído –y visto en el cine- obras americanas, y por lo tanto ignoro lo que pasa en mi país, tanto en materia de literatura como de cine[2].

No es el único en "sorprenderse". Algunos lectores del *Mystère Magazine* de la época (la revista de referencia de los aficionados al género) protestan contra esa falta de gusto, y uno de los cronistas, que había reconocido su "talento como escritor", criticaba también su "deseo de sorprender inútilmente". Sin embargo, justificaba el fallo del jurado, aclarando que las "reservas" que se le hacían a la novela no se sostenían "frente a la fuerte personalidad y la vehemencia truculenta del autor". Incluso añadía que los miembros del jurado "acaso habían recordado el paso en falso de sus colegas de la Academia Goncourt, que premiaron *Les loups* de Guy Mazeline el año que Céline publicó su *Viaje al final de la noche (Voyage au bout de la nuit)*."[3]

Al principio, dijo, fue su mujer quien le sugirió el argumento de *Ô dingos, ô châteaux*: "Ella tenía una idea espléndida, pero demasiado negra: un loco cruza Francia con un niño al que le han encargado cuidar y ha estrangulado". Manchette conserva la idea del personaje loco (que se convertiría en mujer) y del niño (aunque vivo) y los lanza a una huída inquietante por las carreteras y los campos de Francia. Y como afirma no tener imaginación "Para mí, la imaginación es solo una reacción a una referencia dada"), saca su inspiración del cine americano. Y si el título es un guiño a Rimbaud, el relato, por su parte, es más bien uno de esos *road movies*, y se desarrolla, "metiendo la cuarta".

Al principio, dijo, fue su mujer quien le sugirió el argumento de *Ô dingos, ô châteaux*: Ahora bien: aunque puede decirse que el *Ô dingos, ô chateaux* de Manchette es una obra de juventud, a ratos torpe, que tiene el mérito de abrir una vía que desembocará en las "cimas" de la madurez, con *Balada de la costa oeste* y *Cuerpo a tierra*, no puede decirse lo mismo de la adaptación al cómic de Jacques Tardi, que viene justamente después de esas "cimas" de marras. Es una obra madura se mire como se mire. Enriquecido por sus dos experiencias precedentes, Tardi realza la obra para insertarla en lo que parece un tríptico y, de paso, pone de manifiesto lo que las tres tienen en común a pesar de sus diferencias. La persistencia de temas en Manchette, la agudeza de su visión, su humor irreverente, la rugosidad de sus personajes. Tardi los hace suyos. El escritor decía que le gustaban "las situaciones de tensión que explotan"; el dibujante dinamiza aún más esa tensión en sus páginas, con un dibujo minucioso que subraya la importancia y aspereza de cada decorado, por la elección de sorprendentes enfoques sobre las imágenes, que vuelven aún más terrible el impacto de las escenas violentas. Haré tan solo una referencia al final. Agotado por este libro en el que trabajaba desde hacía cinco o seis meses, Manchette explicó que no se había tomado la molestia de corregir el final de su novela. **Este relato sobre la locura de los hombres, sobre sus sueños y sus pesadillas, a la sombra terrible de los castillos no podía concluir sino en una suerte de frenesí. Y yo diría que el dibujo de Tardi se crece a su vez para ofrecernos unas diez últimas páginas que son toda una apoteosis.**

François Guérif

(1).- Novela traducida en español con el título *La lunática en el castillo*.
(2).- Mystère Magazine nº 306 (agosto 1973).
(3).- Mystère Magazine nº 305 (julio 1973).

El hombre que Thompson debía matar, un pederasta acusado de haber seducido al hijo de un industrial, entró en su cuarto.

?

A

Thompson le metió en el corazón una hoja de sierra rígida montada sobre una gruesa empuñadura cilíndrica y provista de una guarda circular de chapa.

Thompson agitó vigorosamente la empuñadura cilíndrica y el corazón del homosexual se cortó en dos o varios pedazos.

Thompson salió de la habitación. Nadie le había visto entrar, nadie le vio salir.

Desde hacía media hora, los retortijones de Thompson habían llegado a ser casi infolerables, doblándole por la mitad.

El asesino decidió dejar el oficio. Pronto. La cosa iba de mal en peor.

No había podido ingerir nada desde hacía unas diez horas. Ahora que había matado, el hambre le atenazaba asquerosamente.

En la cafetería de la estación de Perrache pidió una chucrut, que devoró. Se sintió mejor.

Pidió una segunda chucrut y la cató. El vientre se le había calmado. Y la cabeza también: Thompson acababa de ganar una bonita suma de dinero.

Eran las tres de la madrugada. Thompson tenía una cita en París a las once.

Fue puntual a su cita. El nuevo cliente gastaba gafas oscuras, puerilidad que hizo sonreír a Thompson. El nuevo cliente colocó una foto boca abajo sobre la mesa.

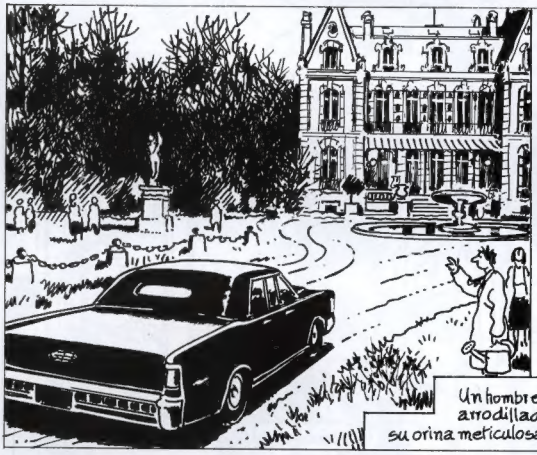
Será un poco complicado. Tendría que parecer... Se lo explicaré. Pero ¿qué le pasa? ¿No se encuentra bien?

No es nada.

¿Le fastidia hacerlo?

¡En absoluto!

Lo que le fastidiaba era el estómago. Los retortijones. Volvía a sufrir.



Un hombre joven orinaba sobre una topera. Se había arrodillado para aumentar la precisión del chorro. Dirigía su orina meticulosamente al orificio excavado por el topo.

¿Y usted por qué no le impide que tire piedras?
Autodisciplina! ¡Usted no lo entendería!
¡JA! ¡JA!
¡Pobre idiota! ¡Váyase!
¡Dedé, quédese junto al coche! ¡Impida que le siga tirando piedras! ¡Sacúdale, si es preciso!
¡Michel Hartog, me esperan! ¡Tengo cita con el doctor Rosenfeld!
En efecto. Sígame.
Me alegro de verle.
¿Está lista la chica?
Se está preparando. Estará aquí dentro de un minuto. Voy a avisarla ahora mismo.
El señor Hartog está aquí. Dígale a la señorita Ballanger que venga enseguida con su maleta...

Le extenderé un cheque. Un donativo... Un donativo para la institución.
Bueno, como quiera. Pero no es necesario.
Lo que hace usted es interesante.
¿Se refiere a la antipsiquiatría?
No lo sé. Cuidar de los locos.
Esto es mucho.
Para mí no es nada. ¿Dónde está la chica?
Toc! Toc!
¡Pase, pase.
Michel Harfog.
Julie Ballanger.
Le propongo que hablemos en el coche. ¡Vamos!
¿Cómo? ¿Tan pronto?
Pueden dar una vuelta por el parque. Para conocerse. Julie se encuentra legítimamente trastornada al pensar que nos deja para siempre, después de cinco años. A usted, en su lugar, también le daría pánico.
¡No lo podría soportar!
Puedo hacer que les lleven bebidas calientes cerca del estanque, insistió aún Rosenfeld con voz lánguida.

Julie Ballanger admiró el coche. Se tenía la impresión de estar en un barco.

El interior estaba forrado de cuero auténtico y de caoba. Tenía toda clase de encastres en los respaldos de los asientos delanteros. Julie pasó la mano sobre los cierres incrustados en el cuero.

Los pasajeros iban tan cómodos como en un coche cama.

"Mire", dijo Harlog. Y abrió los encastres. Julie vio un bar, un radiotelefono, una diminuta pantalla de televisión, una estereotipia en miniatura.

Es muy impresionante. Yo soy una pobrecilla, ¿no?

No es un coche mágico. Lo han fabricado así, ¿sabe?

Julie jugaba con las cerraduras magnéticas. Un nuevo compartimento se abrió bajo sus dedos.

!?

Es un arma de defensa. Lo siento, pero no soy el rey del hampa.

Es usted el rey del jabón.

Usted no me imaginaba así.

Claro que no. Imaginaba a un viejo educado.

Eso se debe a mi reputación de bueno. Todos me creen chocho. ¿Le apetece un trago, Julie?

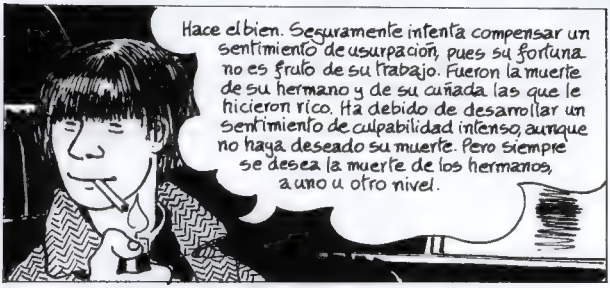
Me está prohibido.

¡A paseo! ¡Dédé! ¿Quiere un trago?

¡Con mucho gusto!

¿Qué piensa de mí? ¿Qué sabe de mí? ¿Tiene la impresión de estar viviendo un cuento de hadas?
¡No creo en los cuentos de hadas!
Vale. ¿Entonces qué?

Es usted el rey del jabón, del aceite y de los detergentes. Es muy rico y un filántropo.
No hay que exagerar.


Hace el bien. Seguramente intenta compensar un sentimiento de usurpación, pues su fortuna no es fruto de su trabajo. Fueron la muerte de su hermano y de su cuñada las que le hicieron rico. Ha debido de desarrollar un sentimiento de culpabilidad intenso, aunque no haya deseado su muerte. Pero siempre se desea la muerte de los hermanos, a uno u otro nivel.

¡Enhorabuena! ¿Eso le han enseñado en el manicomio?

No es un manicomio, sino una institución libre. Yo salía cuando me apetecía.

Pero se quedó allí cinco años. ¿Por qué?
Usted ha examinado mi expediente. Debe de saberlo.

No va a reconocer gran cosa. En cinco años se ha construido mucho. ¿Le interesa la arquitectura?
Más bien poco, pero sé que usted diseñó la Fundación Hartog.

La Fundación Hans-Peter y Margrit Hartog.
Pero la llaman la Fundación Hartog.
¡Pero es la Fundación Hans-Peter y Margrit Hartog!
Su hermano y su cuñada.

Usted podría decir que he compensado el deseo de muerte que alimentaba con respecto a mi hermano. Podría decir que lo compensaré construyendo la Fundación.

¿Le interesa el psicoanálisis?
¡No más que la arquitectura!

Unas puertas se abrieron automáticamente delante del vehículo. El Lincoln se deslizó en el interior de un parking subterráneo.

Hemos llegado a casa. El edificio entero es mío.

?
!
¡CERDO!
¡CABRÓN!

¡JA! ¡JA!
AAA
¡JA! ¡JA!
AAA
¡PARE O LE MATO!
?
¡No ha quitado el seguro!
¡JA! ¡JA!
¡JA! ¡JA!
¡Llame a mi médico! ¡Me han roto un par de costillas, lo noto! ¡No me toque!
¿Llamo... a la... policía?
¡No! Solo a mi médico. ¡Corra! Se lo agradezco, jovencita. Y haga el favor de guardar el revólver.
¡Es espantoso!
Verá cosas peores.

El chófer se encargó de alojar a Julie. La planta baja y el primer piso estaban ocupados por salas de trabajo y despachos vacíos, de espesas moquetas y muebles de teca. Cuadros de Mondrian en las paredes.
¡Sígame!
En el 2º están los aposentos del jefe. Prohibido el paso, salvo por invitación.
El ascensor subió al 3º.
Aquí se alojará usted.
El último piso es para el jodido crío... ¡Todo el piso! Se lo enseñará el jefe. Yo me llamo André. ¿Y usted?
Julie.
Julie Ballanger.
¿Le apetece un trago? El bar está lleno. En eso no puede decirse que el jefe haga mal las cosas. ¿Otro whisky?... ¡Físicamente está usted mejor que la vieja polio!
¿La vieja polio?
La anterior niñera. Como una chota, la tía. Cincuentona. Y gilipollas. ¿A usted qué le pasa?
¿Cómo dice?
¿Qué tiene de malo?
Estoy curada.
¡Ya, ya, curada!

El jefe hace el bien como un loco. Solo contrata a parados. Construye fábricas para inválidos, ¿te das cuenta? A los tíos que van en sillas de ruedas les hace currar en cadena.
En la casa, más de lo mismo. La cocinera es epiléptica. El jardinero solo tiene un brazo, muy práctico a la hora de usar las tijeras de podar. El secretario particular es ciego. El criado padece de afaxia locomotriz. Así que no es de extrañar que los platos lleguen fríos. De la otra niñera ya te he hablado. Y en cuanto a ti, tú sabrás.
¿Y tú?
Fui paracaidista. Salté sobre una mina. No tienes nada que temer.
¿Y el bestia del parking?
¿Fuentes? Ese es otra cosa. Es amigo del jefe.
¡¡Amigo?!
Harlog, al principio, era un don nadie. No tenía cuartos. Fuentes y él trabajaban juntos. Llevaban un despacho de arquitectos, que no funcionaba, cuando, ¡bingo!, el hermano de Harlog se la pegó contra una palmera con su avión. Eran el hermano y la mujer de este quienes tenían la pasta. Y de golpe y porrazo Harlog se convierte en tutor del crío y hereda toda la guita.
Entonces Harlog dejó a ese capullo de Fuentes, que no se lo ha perdonado. Viene cada dos por tres para partirle la cara. Y no nos permite que lo liquidemos. Georges, el criado, y yo hacemos las rondas de noche, armados con Colts. Dos o tres veces hemos tenido la posibilidad de volar los sesos al tal Fuentes, pero Harlog no nos lo permite.
¿Nerviosa?
Cuando se fue el chófer, Julie se acomodó. Los armarios eran demasiado grandes para lo poco que llevaba la chica consigo, pero cuando los abrió se percató de que estaban medio llenos de ropa por estrenar de su talla.

Como el dormitorio, el cuarto de baño estaba equipado: jabón de crin, dentífrico (de tres clases), sales de baño, etc. Incluso había un neceser para afeitarse las piernas.

No se atrevió a ponerse un traje nuevo, aunque algunos le gustaron.

Guardó sus cosas. Unos pocos vestidos que ya tenían cinco años. Ninguna joya, ni tan siquiera una fantasía. Un neceser de aseo, otro de medicamentos, y se dijo que era hora de tomar un Tofranil, que ingirió con whisky. Se acercó a la ventana.

Empezaba a anochecer. En la penumbra, Julie creyó ver una silueta imponente en un impermeable blanco. Llamaron a la puerta.

¿Ya está de pie? ¿Y las costillas?

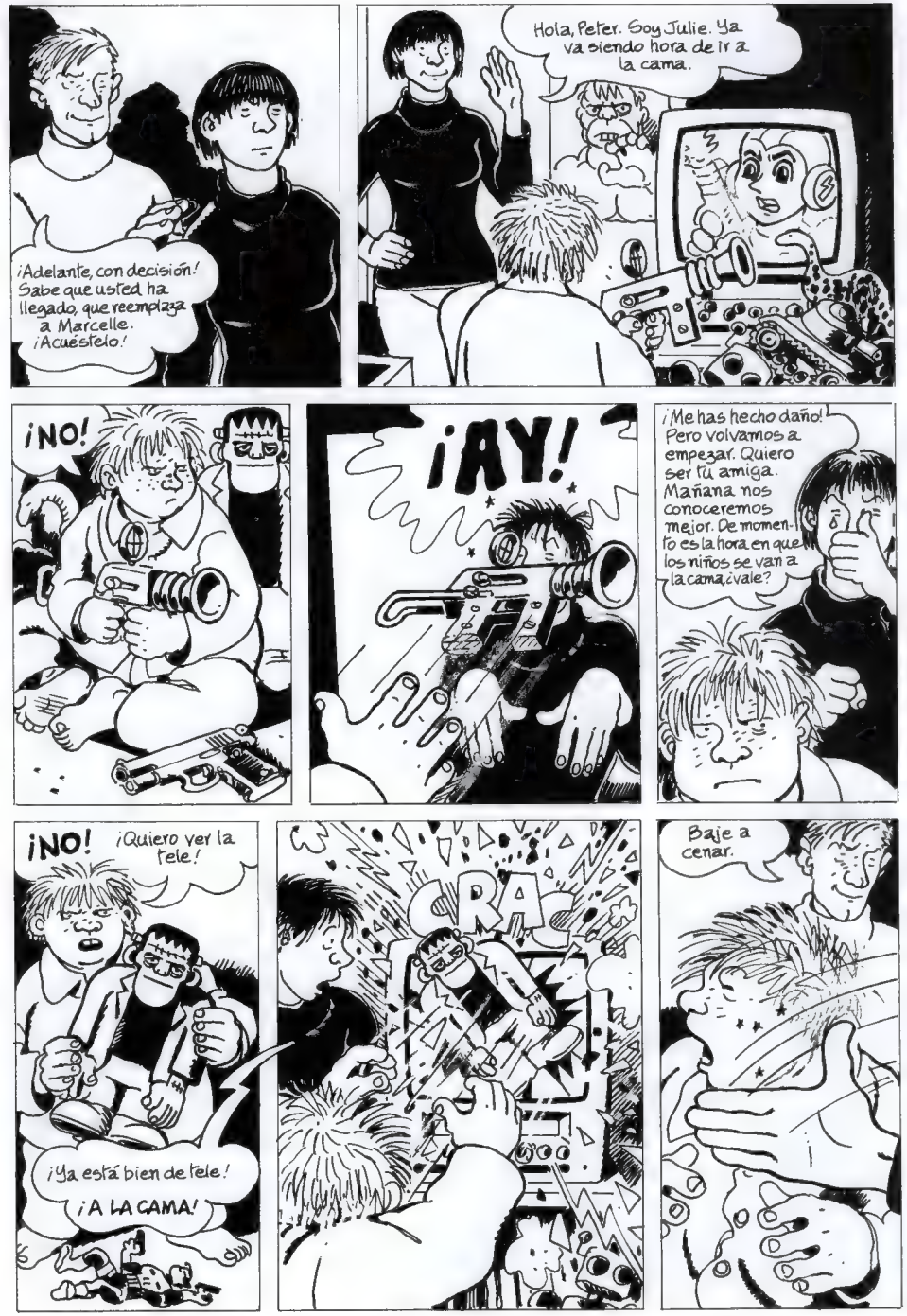
Dos tienen fisuras. Me han puesto una venda. No se preocupe por eso. Ya veo que Dédé la ha instalado. He venido a asegurarme que todo va bien y a decirle que cenaremos dentro de un cuarto de hora.

Por lo general, tomará sus comidas aparte con Peter, pero esta noche quisiera que habláramos un poco. Baje a beber algo.

Seguramente le ha inquietado ver a ese bruto que me ha atacado hace un rato.

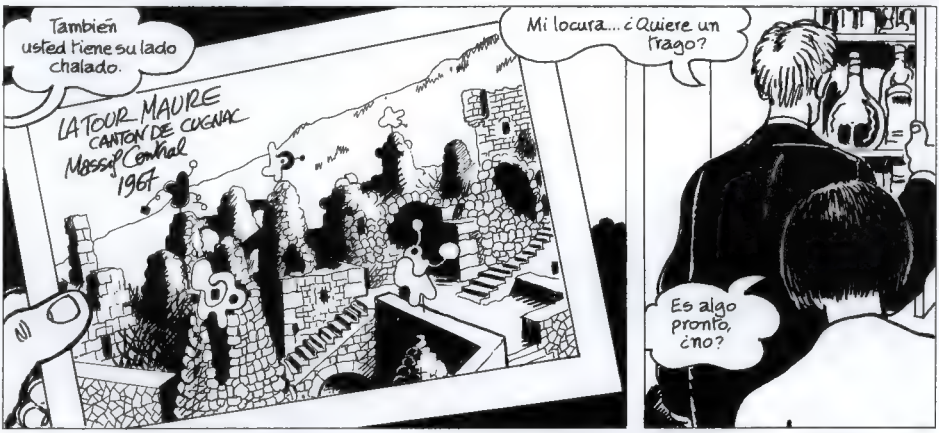
No. André me lo ha explicado.

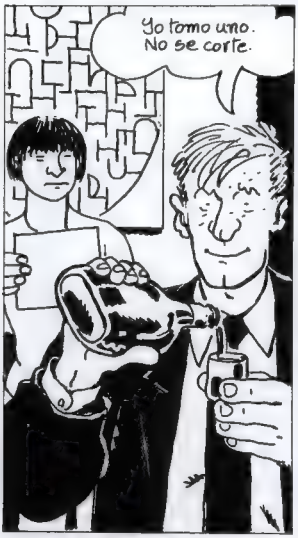
Fuentes es un amargado, un fracasado. Pero no quiero echarle encima a la policía. ¿Le castañean los dientes?
Perdone. Soy alérgica a la palabra po... po... Soy alérgica a la palabra policía.
¿Cómo es eso? ¿Un trauma?
No lo sé.
Cuando tenía seis años, la granjera para la que trabajaba me hizo encerrar durante una hora en la comisaría del distrito para inspirarme un sano temor a la autoridad. Es lo único que tengo en común con Alfred Hitchcock. Desde entonces sufro convulsiones.
Sí, lo sé, consta en su expediente.
Bueno... Volviendo a lo de Fuentes, no me he decidido a tomar medidas. Al fin y al cabo es un amigo de juventud. Cuando pasábamos las de Caín. Eso crea lazos. Incluso me fascina.
Es humano, ¿no? Él es lo que usted pudo ser: un arquitecto fracasado.
Ah, pero ya no es arquitecto. Le importa un cuerno la arquitectura. Trabaja de capataz, de peón... No se sabe dónde vive.
Hace un rato me pareció verlo en la calle.
Es posible. Vagabundea.
Voy a presentarle a Peter. La cocinera ya le ha dado de cenar. Usted puede acostarlo.
André me ha dicho que usted solo contrata inválidos. Ahora lo entiendo mejor.
¿Qué es lo que entiende mejor?
Por qué me ha contratado.
Usted es diferente.
¿En qué?
Usted necesita amor. Como Peter.
Julie dejó el vaso y siguió a Harlog. El ascensor les llevó al 4º piso.

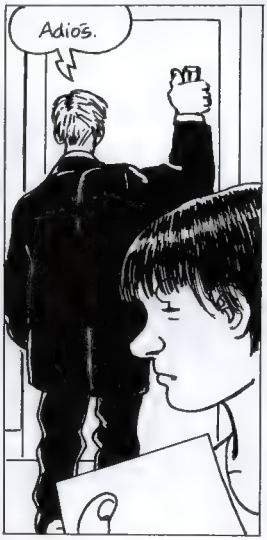

¡Adelante, con decisión! Sabe que usted ha llegado, que reemplaza a Marcelle. ¡Acuéstelo!
Hola, Peter. Soy Julie. Ya va siendo hora de ir a la cama.
¡NO!
¡AY!
¡Me has hecho daño! Pero volvamos a empezar. Quiero ser tu amiga. Mañana nos conoceremos mejor. De momento es la hora en que los niños se van a la cama, ¿vale?
¡NO!
¡Quiero ver la tele!
¡Ya está bien de tele!
¡A LA CAMA!
CRA
Baje a cenar.

El teléfono despertó a Julie a las 6.35. Le dolía la cabeza y tenía la boca pastosa.
¿Sí?
¡Tenga la amabilidad de bajar a mi despacho! Planta baja, puerta K. Le espero. Hay café. ¡Tiene diez minutos!
Bien.
Julie se cepilló los dientes, se desenredó el pelo e ingirió dos Tofranil. No tuvo tiempo de ducharse.
Te van a poner de patitas en la calle.
¡PASE!
K
¡Me importa un carajo!... ¡Ya le he dicho lo que quiero! Le he enviado un proyecto, ¿no le basta? ¡Mierda!... ¡Que se limpie el culo con él!... ¿Qué?
¿Los costes? ¿Qué costes? ¡Los costes son asunto mío!... ¡Bien!... Es mejor... ¡Llámeme pasado mañana por la tarde a Munich!
¡Qué banda de burros!
Café.
Anoche se emborrachó usted.
Es posible. No me acuerdo de nada.
ZZZZZZZ...
ZZZZZ...
ZZZ.
ZZZZZ...

zzzzz.. zzzzz.. zzz..
Alcohol y tranquilizantes, ¿en?
zzzzz.. zzzzz.. zzzzz.. zzz..
Que no sea una costumbre. Al menos en horas de trabajo.
No fue en horas de trabajo.
zz zzz.. zzzz z..
O.K. Sirva el café, jovencita. Hágame el favor.
¿Admira mi obra? Eso lo he hecho yo. ¿Sabe leer un plano?
No.
¿Me ha despertado a las 6 de la mañana para enseñarme sus garabatos?
¡Qué mala uva!
Lo sé todo de usted. Tironera, pirómana. ¡Enhorabuena!
¡Claro, todo está en el expediente!
Vosotros, los pobres, sois tontos del culo. Siempre os la dan con queso.
No todos heredamos.
Yo hago algo con mi herencia. Vosotros no sabríais qué hacer. Usted, Fuentes, la gente como ustedes. Pero yo hago una obra.
¡Una obra, joder, una obra! ¡Mire estas fotos!
Con pasta hace uno lo que quiere.
¡Yo creo bellega!

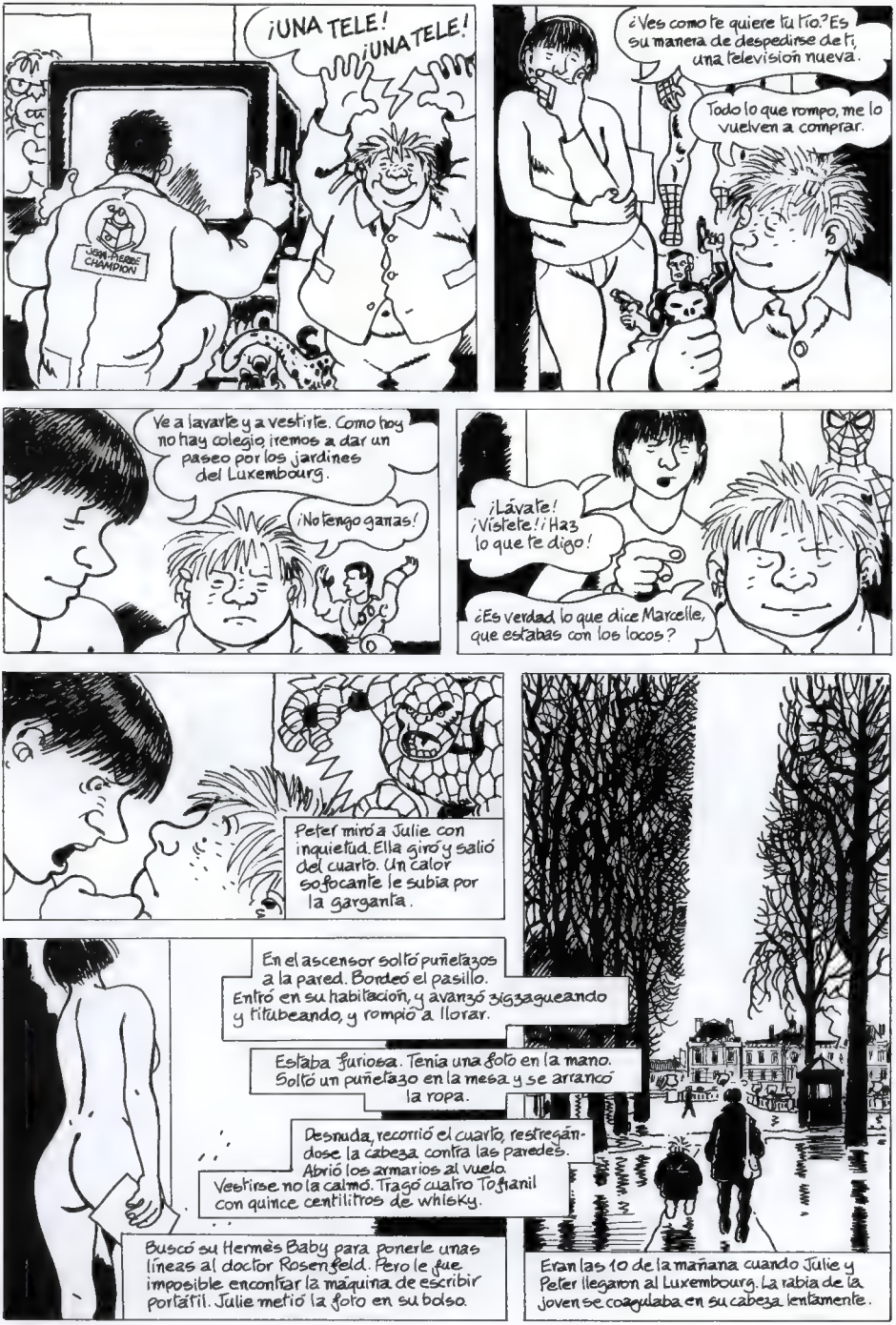






Julie dudó, luego se sirvió un coñac, que bebió de golpe, muy deprisa, sin respirar, y eso le recordó los días en que temblorosa, al alba en la barra de un bar, se atizaba cuatro calvados, tras un café solo, antes de una jornada de caminar sin rumbo, de lágrimas, de cansancio y de desesperación.

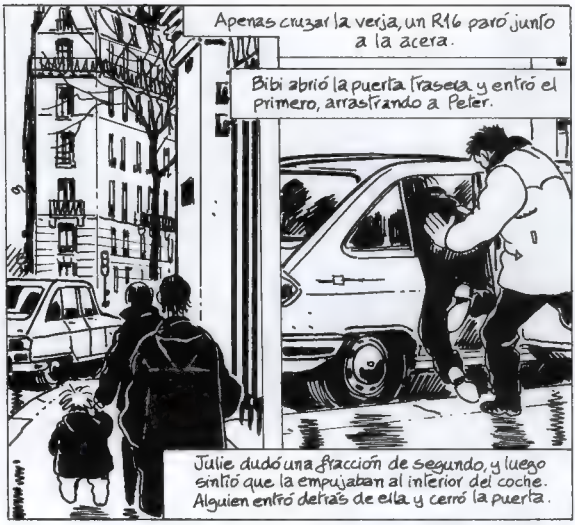
Julie fue a la cocina a buscar el desayuno de Peter. Allí encontró al criado, Georges, que comía una tortilla a la francesa poco hecha en un rincón de la amplia mesa.
En cuanto acabe le preparo algo para el jodido crío.
No se moleste. Me las apañaré.
¿Es verdad lo que dicen que estaba usted con los locos?
Es verdad.
¿Trabajaba usted antes de criada?
¡Antes trabajaba de delincuente juvenil!
KCHI::KCHI
¡Llegas tarde! ¿Dónde está Marcelle? ¿Dónde está la vieja polio?
Se ha ido. Yo la sustituyo.
¡Llegas tarde!
Tu tío se ha ausentado. He tenido que despedirme de él.
No viene a verme nunca.
Es que está muy ocupado.
Si no viene a verme, es porque no me quiere. Nadie me quiere, salvo Marcelle. Ella misma me lo dijo.
Estaba equivocada... Come bien.
Julie, paralizada, miraba la calle, a una silueta imponente embutida en un impermeable blanco. Un autobús pasó. Ni rastro del impermeable blanco.
Llamaron a la puerta.
Señorita, ¿dónde le instalo el televisor?
HAUT


¡UNA TELE!
¡UNA TELE!
¿Ves como te quiere tu tío? Es su manera de despedirse de ti, una televisión nueva.
Todo lo que rompo, me lo vuelven a comprar.
Ve a lavarte y a vestirte. Como hoy no hay colegio, iremos a dar un paseo por los jardines del Luxembourg.
¡No tengo ganas!
¡Lávate! ¡Vístete! ¡Haz lo que te digo!
¿Es verdad lo que dice Marcelle, que estabas con los locos?
Peter miró a Julie con inquietud. Ella giró y salió del cuarto. Un calor sofocante le subía por la garganta.
En el ascensor soltó puñetazos a la pared. Bordeó el pasillo. Entró en su habitación, y avanzó zigzagueando y tirubeando, y rompió a llorar.
Estaba furiosa. Tenía una foto en la mano. Soltó un puñetazo en la mesa y se arrancó la ropa.
Desnuda, recorrió el cuarto, restregándose la cabeza contra las paredes. Abrió los armarios al vuelo. Vestirse no la calmó. Tragó cuatro Tofanil con quince centilitros de whisky.
Buscó su Hermès Baby para ponerle unas líneas al doctor Rosenfeld. Pero le fue imposible encontrar la máquina de escribir portátil. Julie metió la foto en su bolso.
Eran las 10 de la mañana cuando Julie y Peter llegaron al Luxembourg. La rabia de la joven se coagulaba en su cabeza lentamente.

¡Marcelle me llevaba al bosque de Boulogne! ¿Qué vamos a hacer aquí?
Pasear. Charlar.
Yo no te gusto.
Me gustaba más Marcelle.
Allí hay una feria. Vamos.
¡Qué lata!
Te enseñaré muchos sitios que conozco.
Sube a ese tiovivo. ¡Venga, deprisa!
¡Los caballitos son una lata!
?
¡HEP!
¡No grite, no le conviene! ¡Mire esto!
¿Es de juguete?

* Cómic popular creado en 1924 por el dibujante francés Louis Forton.

¿Dónde vamos?


Apenas cruzar la verja, un R16 paró junto a la acera.
Bibi abrió la puerta trasera y entró el primero, arrastrando a Peter.
Julie dudó una fracción de segundo, y luego sintió que la empujaban al interior del coche. Alguien entró detrás de ella y cerró la puerta.

¡Usted trajo la televisión esta mañana!
¿Ya la han roto?

Peter miraba a Julie con inquietud. No se atrevía a hablar. Tenía los ojos húmedos de retener las lágrimas, lágrimas de puro terror.

¡No se saldrán con la suya! Todavía están a tiempo de soltarnos.
¡CIERRA EL PICO!

¡Pórtese bien en el peaje o nos cargamos al crío!
Sí, sí... Quédense tranquilos.
Julie respiraba con la boca abierta. Ahora se había calmado. No acababa de creerse lo que estaba pasando.

La casa apenas era una casa. Se levantaba al fondo de un pequeño valle, a menos de 100 Km de París. Era un lugar apartado, de difícil acceso.

En la entrada les esperaba Thompson sujetando una carabina Sauer provista de una culata Weatherby de nueve espigas.

¿Dónde está Fuentes?

¿Quién es Fuentes?

Es una idea que se le ha metido en la cabeza. Está segura de que nos envía un tal Fuentes.

Pues, no hay tal, se lo aseguro.

Entre, por favor, con el niño.

¡Ustedes son gángsteres!

No lo niego.

Siéntese. He preparado café. El hombrecito también debe de tener sed. Le serviré un vaso de agua.

Me han dicho que me dejarán ir con una carta.
Era una manera de simplificar. Va a tener que esperar.
¿Cuánto tiempo?
¡Está por ver!
¿Qué fusil usas? ¿Un Winchester?
Thompson no respondió y dejó el arma sobre una de las literas.
Van a retenerme aquí. ¡Valiente banda de cerdos!
¡CÁLLATE!
¡Calma! No le falta razón. ¿Pero quién puede jactarse de no ser un cerdo? ¿Los miserables? ¡Ni esos!
MMFFF..
!
R
¡AY!
¡Quieto ahí!
¡Quieto ahí o voy a hacerte mucho daño!

¡STOP!
¡No le dejes marcas, Fredo! ¡No tiene que llevarlas!
¡Pero hay que hacerle entender!
¡Lo entenderá! ¡Mire, señorita, mire!
¡Pero mire usted, señorita!
¡Déjelo!
¿Lo ha entendido?
¡Déjelo!
¿Lo ha entendido?
Lo he entendido.
¡Soltadla! Puedo ser muy malo, señorita. A partir de ahora deben comportarse.
Nos comportaremos, pedazo de animal.

Durante la comida, Julie pidió vino varias veces, y al poco Thompson no le dio tiempo para pedir más. Él se encargó de llenárselo sin esperar a que lo vaciara.

Después de la comida, Julie se tumbó en una litera. Le dolían la cabeza y el vientre.

Cuando le tiraste encima el café, ¿te querías salvar sola o conmigo?

No lo sé.

En las noticias no hablaron ni de Peter ni de Julie.

Te quiero más que a Marcelle.

Thompson también se tumbó. Emitía leves eructos discretos. Había tomado dos cápsulas negras antes de comer y solo había bebido agua durante la comida. Acaso tenía una úlcera.

Señorita, me tiene que firmar esta carta.

¿Me permite que la lea?

Es una carta para el señor Hartog.

¡Venga a firmarla!

Señor:
Le escribo para informarle de que tengo conmigo al pequeño Peter. Lo de raptarlo ha sido como un impulso. Ahora que he recuperado la calma, me sería fácil devolverle al chico. Me sería incluso demasiado fácil. Ahora, por fin, veo claro. Estoy harto de todas las humillaciones que me hace sufrir, usted y los que son como usted. ¡¡Muera la pasma!! ¡¡Mueran los ricos!! Tengo tanto derecho como usted a disfrutar de la existencia. Quiero dinero. Si avisa a la policía, colgaré a Peter de una cuerda. O bien cortaré su cuerpecito en todos los sentidos con un cuchillo. Más le vale seguir mis instrucciones, guarde silencio y espere mi próxima carta, donde le explicaré cómo entregarme el dinero. Prepare un millón de francos en billetes pequeños. Si se porta bien, a Peter no le pasará nada.

Una carta de loca. Sabemos de sus antecedentes, señorita. Y como ve se trata de aterrorizar a Hartog. ¿Lo entiende?

¿De verdad espera que firme esto?

¿Quiere que vuelva a tirar del pelo al hombrecito?.. ¿O que le arranque una oreja?... ¿O que le rompa un dedo?

Julie firmó.

Lo ha escrito con mi Hermès Baby, que el grandullón capullo me birló esta mañana cuando entregó la tele.

Con su máquina de escribir es perfecto.

¡Nénesse, después de comer irás a echar esta carta!

Mmm...

En las noticias, otra vez, nada de Peter ni de Julie.

Nénesse se fue en el R16 con la carta.

Thompson ordenó a Julie y a Peter que se fueran a dormir. Él se acostó al mismo tiempo que ellos.

Yo hago la primera guardia.

Bibi apagó la linterna de butano.

Salto contigo a fumar un pito.

¡Frédo, no olvides que te toca la segunda guardia a la una!

dijo Thompson.

La joven intentó relajarse. Aunque había bebido mucho en la cena, se sentía conmocionada. La falta de tranquilizantes se dejaba sentir.

¡Julie! ¿Duermes?

No.

Yo tampoco. Tengo frío.

¡Piensa en algo bonito, piensa en Hulk!

¡SILENCIO, por favor!

Julie no dormía cuando regresó Frédo, que apagó el cigarrillo contra la suela y fue a acostarse a oscuras, por debajo de Thompson.

Tampoco dormía Julie cuando volvió Nénesse.

Afuera, Bibi y Nénesse se quedaron un rato para fumar; luego, Nénesse se instaló en el asiento trasero del R16 y apagó la luz cenital.

Julie no pegó ojo en toda la noche.

Oyó el cambio de guardia, oyó a Peter gimiendo en su sueño, a Thompson que se levantaba para ir a las letrinas, donde se quedó un buen rato, lanzando gruñidos.

Thompson no hizo guardia.

Al alba, Frédo despertó a Nénesse, que dormía en el coche. Eran las 5. Era lo bastante claro como para que Julie distinguiera la esfera de su reloj.

Se topó con la mirada de Thompson y tuvo la seguridad de que él tampoco había dormido.

Te quiero más que a Marcelle.

A Peter le despertó la luz a las 6.15. Corrió a la litera de Julie.

Thompson se levantó y fue a hacer café. El ruido despertó a Julie, quien refunfuñó.

Frédo y Nénesse entraron en la cabaña.

El segundo día acababa de empezar.

Thompson sirvió el café, y luego unas judías en platos de cartón. Peter se negó a comer, rechazó el café.

AAA

¡Estoy harto! ¡Quiero volver a casa! ¿Por qué me hacen esto?

¡A CALLAR!

Hágalo callar, señorita. ¡Nos está poniendo de los nervios!

¿Por qué me hacen esto?

Sobre las 13 h, la radio habló de Peter y Julie.

Podemos estar ante un nuevo caso de secuestro. Un niño de 7 años, el pequeño Peter Harfog, sobrino de Michel Harfog, y su niñera no han vuelto al domicilio del industrial. Los policías encargados de la investigación no excluyen la posibilidad de un rapto. La niñera acababa de pasar una temporada en una casa de reposo. Seguimos a la espera de más noticias, pero antes una cuña publicitaria.

De repente, Thompson tuvo una arcada. Se precipitó a las letrinas. Se oyeron unas ruidosas náuseas.

La policía está al tanto. ¡Aún están a tiempo de dejarnos ir! ¡Ustedes ya saben que los secuestros nunca salen bien.'

¡A CALLAR!

Thompson volvió de las letrinas y sacó de una cartera, una caja de hierro, de la que sacó dos cucharadas de gránulos negros que empezó a masticar.

¿Qué le ha echado a mi vino? ¿Un somnífero?

Un sedante. Mis hombres y yo tenemos cosas de que hablar y no queremos que nos oiga. Pero no tema. Se notará somnolienta, eso es todo.

Pero antes de que se duerma me va a escribir una cartita.

Julie se sintió floja.

Le pediré que me diga qué medicamento me ha dado... Hay que ver lo relajada que estoy.

Deprisa, señorita, escriba en mitad de la página. Escriba: **Se lo había advertido...**

¡Peter! ¿Qué le ha hecho usted?

¡Duerme!

¡Tache lo que ha escrito!

¿Qué? ¿Por qué? ¿Tachar? ¿Por qué?

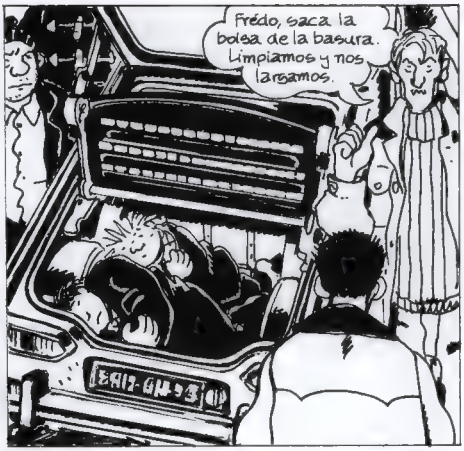
¡Vamos! ¡Tache! Escriba debajo: Estoy harta, no puedo más.

~~ESCRIBÍ~~

ESTOY HARTA. NO PUEDO MÁS.

Bien.

La voz de Thompson sonaba lejana. Julie miró un hilo de saliva que le caía sobre la mano.



Tras suprimir todo rastro de su presencia en la cabaña, el R16 abandonó el valle. Thompson había desmontado su carabina y había cogido el bolso de Julie. Thompson iba doblado por la mitad debido a los reforti jones.

¡Nos vacila!
¡Calla! Thompson es un maestro. No hay otro como él. Al menos en Francia.
Parece estar enfermo.
70
Julie daba tumbos en el maletero. Era consciente de la respiración profunda de Peter, a su lado. Le dolía la espalda, estaba tumbada sobre dos rollos de cuerda.
Ya llegamos.
¡Bueno, ya estamos!
¿Quién se encarga de hacerlo?
¡Los tres, qué pregunta!
Voy a echar la pota. Un crío...
A mí también me dan ganas de vomitar. Nénesse, si te ves capaz, hazlo tú.
Os diré lo que vamos a hacer. Nos lo vamos a jugar a los dados. Al que saque el primer as. ¿O.K.?

Julie oyó el ruido de las puertas al cerrarse. Nénesse sacó unos dados del bolsillo. Con una mano limpió el suelo.

¡Cuatro! ¿A quién le toca?

Trae.

¡AS!

¡No es justo, Frédo no ha tirado!

¡Lo dicho, dicho! Mi hermano y yo vamos a fumar un pitillo aquí cerca.

Bibi zarandeó a Julie como un saco para sacar las cuerdas del maletero. Eran dos.

Bibi confeccionó un nudo corredizo en el extremo de ambas cuerdas.

El lugar había sido elegido de antemano. El hombre sabía exactamente qué hacer.

Bajó de la roca y regresó al coche.

¡AYUDADME AL MENOS A SUBIR LA CHICA A LA ROCA!

¡TE JODES!

¡CERDOS!

Pasar el nudo por el cuello de la joven. Empujarla al vacío, dejar que se balancee. No conseguirá hacer pie en la roca.

No olvidar tirar al suelo lo que ha escrito en el papel: *Estoy harta. No puedo más.*

Luego le tocará al crío.

El proyectil de 11,43 mm entró por entre las costillas de Bibi, reventó el hígado y salió por la nalga.

Julie no veía muy claro, sentía vértigo. Se maravilló al ver que Peter dormía como un bendito.

Nénesse sacó su pistola, una Ruby española. Era un reflejo. Sabía que no debía matar a la chica. Lo que contaba era atraparla, a ella y al crío.

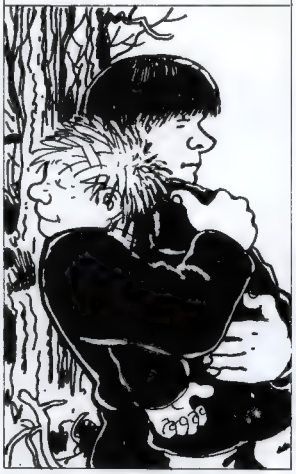
A Julie le costaba creer que había abatido a dos hombres. La sola idea le provocaba carcajadas.

Había corrido mucho. Le faltaba el aliento. Ya no corría, salvo para cruzar porciones breves de terreno al descubierto.

Le castañeteaban los dientes. Tenía que resistir las ganas de tumbarse para dormir. Le dolían los hombros, las corvas y los pies.

Se detuvo para recuperar el aliento. Sacudió a Peter sin resultado. Dormía muy profundamente, y lo único que podía hacer Julie era esperar.

La joven tenía sed. Al cabo de un momento volvió a ponerse en marcha.



Eran las 3 de la tarde. Hacía bueno, pero un frente nuboso se acercaba por el oeste.

Julie esperaba que todos se le echaran encima para aclamarla o interrogarla.

Pero los dos o tres transeúntes con los que se cruzó no repararon en ella.

PMU

VENTE ICI

ce Soir

ce Soir D H

1972 ● 1,20 F ● DERNIERE HEURE

La niñera del pequeño Peter acababa de salir del psiquiátrico

Ha desaparecido con el niño

GENDARMERIE

Con lo fácil que hubiera sido resguardarse de la lluvia en la gendarmería.

GENDARMERIE

¿Va a la ciudad?

Sí, sí, voy a la ciudad.

¡Suba!

Thompson, torturado por los retortijones, había recorrido penosamente los 6 km que le separaban de la ciudad. Empezó por ir a buscar su Rover al garaje donde lo había dejado.

Luego alquiló una habitación durante una hora en el *Blason du Roy*. A las 16 horas, bien afeitado y bien vestido, se instaló en el bar del hotel. Los retortijones no aflojaban.

HOTEL RESTAURANT

Le Blason du Roy

A estas horas deben de estar pataleando colgados de las cuerdas.

Su dolor se calmó un tanto.

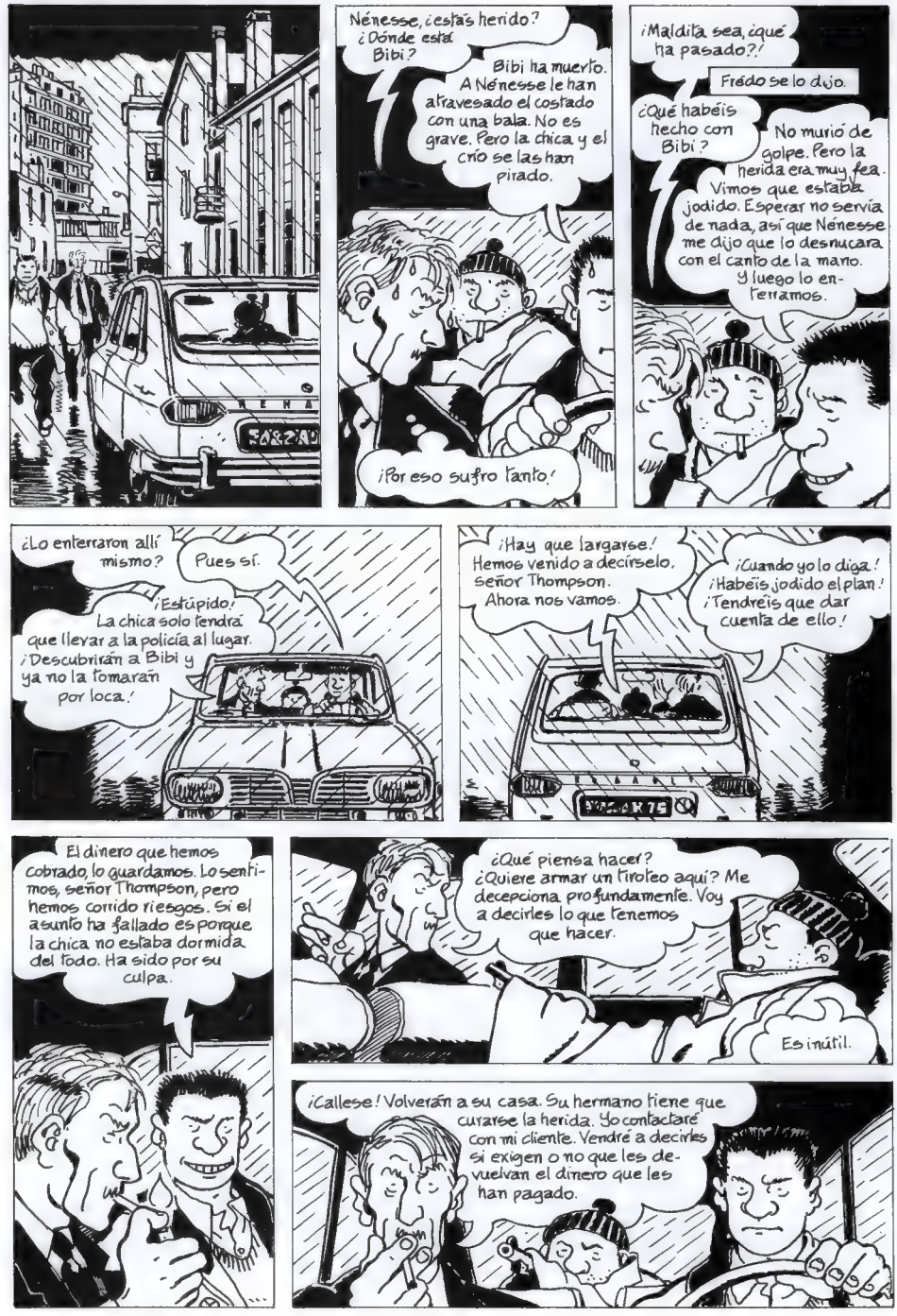
BEUHH

Luego sintió unas náuseas espantosas.

¿Se encuentra mal, señor?

Venga deprisa.

¡Ah, ahí está Fredo! Ahora me sentiré mejor. Me explicará cómo han muerto, se me irá el dolor y podré comer.


Nénesse, ¿estás herido? ¿Dónde está Bibi?
Bibi ha muerto. A Nénesse le han atravesado el costado con una bala. No es grave. Pero la chica y el crío se las han pirado.
¡Por eso sufro tanto!
¡Maldita sea, ¿qué ha pasado?!
Frédo se lo dijo.
¿Qué habéis hecho con Bibi?
No murió de golpe. Pero la herida era muy fea. Vimos que estaba jodido. Esperar no servía de nada, así que Nénesse me dijo que lo desnucara con el canto de la mano. Y luego lo enterramos.
¿Lo enterraron allí mismo?
Pues sí.
¡Estúpido! La chica solo tendrá que llevar a la policía al lugar. ¡Descubrirán a Bibi y ya no la tomarán por loca!
¡Hay que largarse! Hemos venido a decírselo, señor Thompson. Ahora nos vamos.
¡Cuando yo lo diga! ¡Habéis jodido el plan! ¡Tendréis que dar cuenta de ello!
El dinero que hemos cobrado, lo guardamos. Lo sentimos, señor Thompson, pero hemos corrido riesgos. Si el asunto ha fallado es porque la chica no estaba dormida del todo. Ha sido por su culpa.
¿Qué piensa hacer? ¿Quiere armar un tiroteo aquí? Me decepciona profundamente. Voy a decirles lo que tenemos que hacer.
Es inútil.
¡Callese! Volverán a su casa. Su hermano tiene que curarse la herida. Yo contactaré con mi cliente. Vendré a decirles si exigen o no que les devuelvan el dinero que les han pagado.

No se hagan muchas ilusiones. Son culpables.
Usted tampoco se haga ilusiones, Thompson, respecto a que devolvamos la pasta.
Discutirlo ahora no tiene sentido.
Adiós, señores. Les contactaré en su casa, mañana por la noche como muy tarde.
Thompson caminó apresuradamente hacia su Rover y se fue.
¡Hay que ver cómo duerme el chico! ¡Qué cabezadita! ¡Ja, ja! ¿Es su hijo?
No, es el hijo menor de mi patrona.
Es usted inglesa. Lo he adivinado por su tez. Una tez alba y rosa. ¿Me comprende?
¿Qué significa alba?
Una tez alba y rosa es una expresión poética para decir una hermosa tez inglesa. Los hombres deben de cortejarla en Francia, ¿no?
También en Inglaterra.
Julie se divertía simulando un acento. También se divertía con la sintaxis. Imaginaba a hombres cortejándola. Ella les disparaba. Estoy viviendo un período de euforia, se decía.
Mierda, he perdido la pistola.

Sí, ¿pero y los franceses? ¿Qué piensa de su manera de cortejar?
Algunos son rudos.
¿Rudos? Brutales, querrá decir...
No. Rudos. ¡Me dicen cochinadas!
¿Viene usted de Londres? ¿Es estudiante?
De Oxford. Estudio ciencias económicas.
¡Vaya, qué casualidad! Yo soy vendedor. ¡Puedo contarle muchas cosas de la ciencia económica!
¿No podríamos parar un poco aquí?
¿Parar? ¿Parar aquí? ¡Sí, claro! ¿Por qué?
?
Espere un momento, por favor.
¿Va a mear o a ponerse el diafragma?
¡Deprisa! ¡Traiga usted el gato!
¿Pero por qué?
¡Démelo, deprisa! ¡DEPRISA! ¡DEPRISA!
¿Pero qué pasa?

Julie registró al vendedor. Llevaba encima un paquete de Gitanes con filtro ya empezado, una caja de preservativos, un talonario, un bolígrafo de plata, calderilla a granel. En su cartera encontró documentos a nombre de Émile Ventrée y 500 francos. Los cogió.

Luego quitó los zapatos a Émile Ventrée y los tiró lejos. Le arrancó el pantalón y los calzoncillos, que desgarró cuidadosamente.

Julie volvió al coche. La llave del contacto estaba en su sitio. Peter seguía sumido en un sueño profundo. Una hora después, el Peugeot 204 se incorporó a la autopista, dirección al sur.

Thompson aparcó su Rover en el parking de Orly y tomó un avión taxi.

F-BUHR

Otro avión taxi le llevó de vuelta a Orly al día siguiente.

El hombre alquiló una habitación durante una hora. Mandó limpiar y planchar sus trajes. Embutido en un albornoz, bebía agua mineral y a continuación iba a vomitar al lavabo. Sus náuseas degeneraban por momentos en ataques de los inconfesables, espantosos.

Le ardía la piel. Se duchó y empezó a castañetear los dientes. En cuanto le trajeron su ropa limpia, Thomson se dio prisa. Pagó el hotel, recuperó el coche y se dirigió a París a toda prisa.

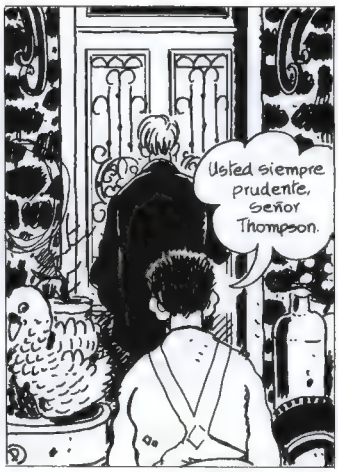
Pero le costaba conducir debido a las náuseas. Dejó el bulevar periférico por la puerta de Bagnolet y poco después entraba en Villemomble.

¡Tengo que meter el coche!

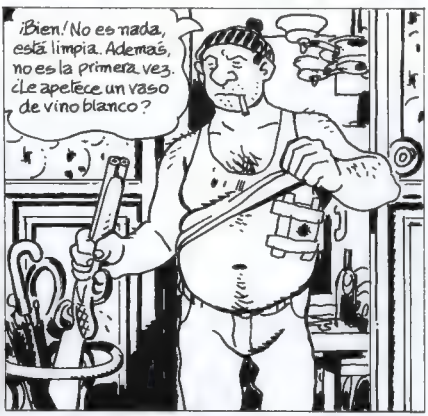
¿Y el dinero? ¿Qué han decidido?

¡Les diré lo que me han dicho!

¿Cómo se encuentra su hermano?
Va tirando. ¿Quiere verlo?
Tenemos que hablar.


Usted siempre prudente, señor Thompson.

Vengo a hablar amistosamente. ¡No puedo admitir esto! ¿Cómo va esa herida?


¡Bien! No es nada, está limpia. Además, no es la primera vez. ¿Le apetece un vaso de vino blanco?

Necesito un chófer. Seguiré con el trabajo sobre una nueva base. Me he entrevistado con mi cliente. Está muy disgustado. Está rabioso, pero han surgido nuevos datos. ¿Han oído la radio?
No dicen nada

¡Precisamente! La chica no ha ido a la poli. Se ha largado. ¡Y yo tengo que matarla!

Ayer por la tarde - pero solo se supo por la noche - atacó a un representante comercial que los llevaba en su coche, a ella y al niño. Lo dejó inconsciente atizándole con el gato hidráulico. Le robó el vehículo y el dinero. Han localizado el coche vacío, sin gota de gasolina, en un parking de la autopista A6, a 45 km al norte de Lyon.
¡Está como una cabra!

¿Cómo ha conseguido esa información?
Mi cliente tiene buenas relaciones con la policía.
¿Y qué quiere que hagamos?

Quiere que la encuentre antes que la policía y que la mate. Y necesito un chófer. Ya no puedo conducir. Estoy enfermo.
¡Lo que pide su cliente es imposible de hacer!

¡NO! ¡Tengo que matarla! ¡Y al crío! ¡ES NECESARIO!

¿Sigue ofreciendo 20.000 francos por cabeza?
Mmmh.
Podemos intentarlo.
Solo necesito un chófer. Solo necesito a Frédo. Usted está herido.

¡Frédo y yo funcionamos juntos o no funcionamos!
Bueno... Bueno...

Nos espera un avión taxi. Los detalles los comentaremos durante el vuelo.
?

¡Idiotas! ¡El bolso de la chica! Hay que hacerlo desaparecer. Me lo llevo.

A
POLICE
KcHiiiii!
A
KcHiiiii!
A
KcHiiiii!
¡AAA!
Estoy aquí. No tengas miedo.
¿Dónde estamos? ¿Dónde están esos cerdos?
¡Shht! Estamos en un hotel. Nos hemos escapado.
¿No nos persiguen?
No.
Por segunda noche, Julie no pudo conciliar el sueño. Peter se despertó a las 6 de la mañana, tras haber dormido diecisiete horas.

¿Les ha pillado la policía? ¿Has avisado a la policía?
No he ido a la policía.
¿Por qué?

¡Estás desnuda!
Ahora me visto. Vístete tú también. Vamos a desayunar.

Pero ¿y la policía?
No he ido a la policía, porque tengo miedo de la policía. ¡Detesto a la policía! Soy una antigua delincuente, ¿sabes?
No es verdad.

¡Sí! He estado en la cárcel.
¿Por qué? ¿Has matado gente?
Vístete.

Iremos en busca del río Harlog, y se lo explicaré todo.
No sé lo que me digo... Tendríamos que ir a la... policía. No sé qué hacer.

¡LA POLI!
Átame los cordones.

¡Larguémonos de aquí!

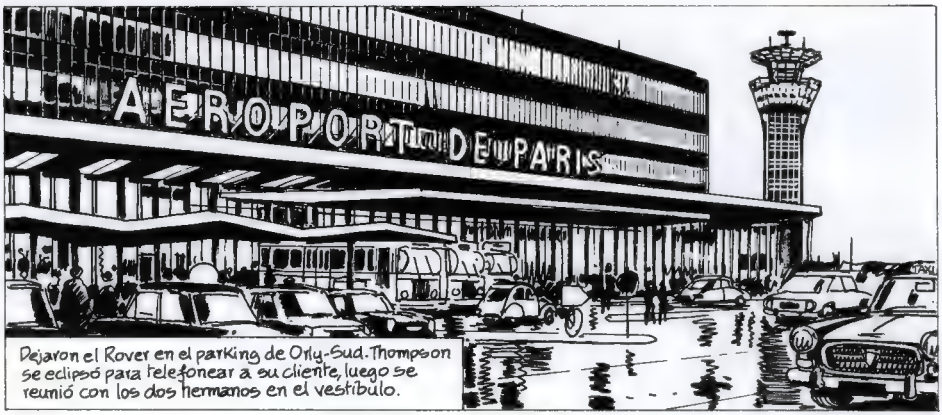
A eso de las seis, el autobús dejó a Peter y a Julie en el final de la línea. Julie durmió durante todo el trayecto. Avistaron un café vacío. Julie pidió un café con leche y una taza de chocolate. No había cruasanes.

Había una panadería allí cerca y un estanco justo al lado. La joven volvió a la mesa con cruasans, cigarrillos, periódicos y un mapa Michelin.

Los periodistas exageraban sobre Harfog, "joven financiero", "ascención meteórica", "muchos envidiosos", "apasionado de la arquitectura", etc, etc.

De momento es imposible contactar con el industrial. Según fuentes no reveladas, el señor Harfog, que ha vuelto precipitadamente de Munich al saber de la desaparición de su sobrino, ha vuelto a ausentarse de París para evitar la publicidad durante el desarrollo de las investigaciones.

Debe de estar en la Torre Maure.



Dejaron el Rover en el parking de Orly-Sud. Thompson se eclipsó para telefonear a su cliente, luego se reunió con los dos hermanos en el vestíbulo.

Cada uno de los tres llevaba una maleta pequeña que contenía una muda y un arma. En la maleta de Thompson estaba, además, el bolso de Julie.

¡Han estado a punto de pillarla dos veces!

A la policía se le escapó por los pelos en el hotel donde pasó la noche. Y parece que armó un escándalo en una reunión evangélica a 100 km de aquí, esta mañana. Vamos a ir al pueblo donde se le vio por última vez, en el Macizo Central.

¡CÁLLATE, FRÉDO!

Es la primera vez que subo a un avión.

¡Si hubiera podido, nos habría matado el cura ese! ¡El amor al prójimo!... ¡Que le den!

¿Qué hacemos ahora? ¿Adónde vamos?

¡Huimos! Vamos a buscar a tu tío.

Vamos a ir a la montaña. En la montaña, nadie podrá cogernos. Iremos a la montaña y nos reuniremos con tu hijo.
Ya me lo has dicho.
Podríamos quedarnos en la montaña para vivir como madre e hijo. Nadie nos encontraría allí.
¡La policía siempre encuentra a los criminales!
¿Cuándo nos vamos?
No tenemos prisa, le contestó Julie. Eran las 2 de la tarde.
Somos bestias acosadas.
¿Te gustaría haber llegado ya a la casa de Harfog?
¡Sí!
¿No te alegras de estar conmigo?
¡Sí!
¿Quieres un gofre con crema de castañas?
Al llegar a su destino alquilaron, a falta de algo mejor, un Simca 1500 bastante cascado. Thompson alquiló el coche a nombre de André Proust, y mostró unos documentos que así lo atestiguaban.
¡Puedo conducir!
Había dicho Néhesse, poniéndose al volante. No se lo discutieron.
¡No conseguiremos cogerla, con tanta poli! ¡Esto no tiene sentido!
¡CÁLLATE, FREDO!
¡Sí! ¡La cogeremos! dijo Thompson.
Eran las 3 de la tarde.

¡HOSTIA PUTA! ¡ALLÍ! ¡ALLÍ!
¡La tía y el crío!
¡PARA YA! ¡ESTÁN AHÍ!
¡CÁLLATE!
¡Los matamos de inmediato y nos largamos!
SIMCA
Entonces ¿ya no los colgamos?
¡Los matamos y sanseacabó lo que se daba!
BANG

Thompson apretó el gatillo de su Beretta cuando Nénesse dio un volantazo.
BANG
Frédo disparó bajo la nariz de Thompson por segunda vez, vaciando su pistola a la buena de Dios, y la pólvora quemada asoló el rostro del británico.
BANG BANG BANG BANG
Julie corría, dando la espalda al Simca, zigzagueando entre los vehículos aparcados.
¡SAL DISPARADO, NÉNESSE! ¡SE JODIÓ EL ASUNTO!
¡PARE, IMBÉCIL!
¡Le ordeno que pare!; dijo Thompson con voz ahogada.

¡Pare! ¡Hay que matar a la chica y al crío!
¡AY!

BOULANG
¿Quiere que nos trinquen a todos, señor Thompson? ¡En 3 minutos los gendarmes estarán aquí!
En tres minutos los he matado. ¡MEDIA VUELTA!

¡Media vuelta o le mato!

CAFE
E PARIS
¡AHÍ ESTÁN!

¡Señor Thompson, 3 minutos! Ni uno más.

¡Maldita sea!
¿Pero qué es esto?
¿Una verbena?
¿Una feria?
¡No podemos avanzar!
¡Estamos bloqueados!
¡TIRA PARA ADELANTE!

SUPERMARCHÉ
ZARA
¡No hay manera!

¡Frédo y yo seguimos a pie! ¡Nénesse, deje este coche y robe otro!
¡Está usted loco!

Nos encontraremos dentro de un cuarto de hora en el café de la esquina, Le Café de Paris. ¡Dentro de un cuarto de hora! ¡No se olviden de mi maleta! Hasta luego.
¡Está usted loco!

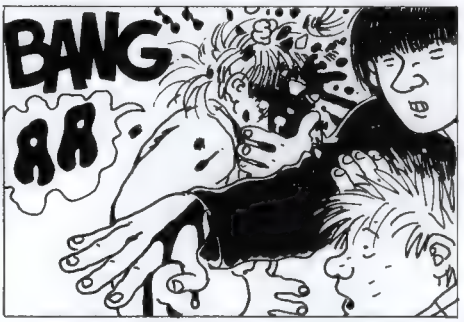
¡Nos largamos!
¡No, Frédo! Es el jefe. Y es un maestro. ¡Obedece!

SUPERMARCHÉ

¡No llores!
¡Hay una salida al otro lado!
CAFE
SUCRE
CHOCO
¡MIERDA!

¡AL ASESINO!
¡POLICÍA!
¡LLAMEN A LA POLICÍA!
¡ALTO AHÍ!
¡QUIETO!
¡Suéltalo, capullo!
Policía...

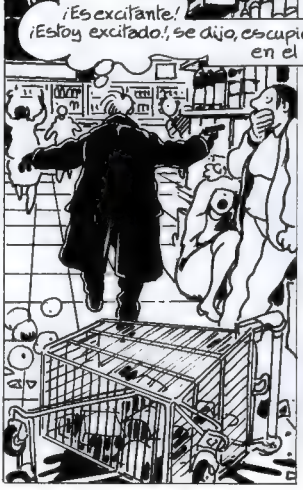
Thompson se dijo que no podía esperar más. Cuando extendió el brazo el estómago le hizo tanto daño que creyó que se rompía. Thompson efectuó dos disparos.



Thompson se estremeció. Su estómago era como una gran bola de fuego. Las aletas de su nariz se dilataron, pero ya no veía ni a Julie ni a Peter.

Oyó disparos y creyó que Fredo se había decidido a disparar. Thompson tenía la boca llena de bilis.

¡Es excitante! ¡Estoy excitado!, se dijo, escupiendo bilis en el suelo.



Todo el mundo chillaba. Thompson se moría de risa.

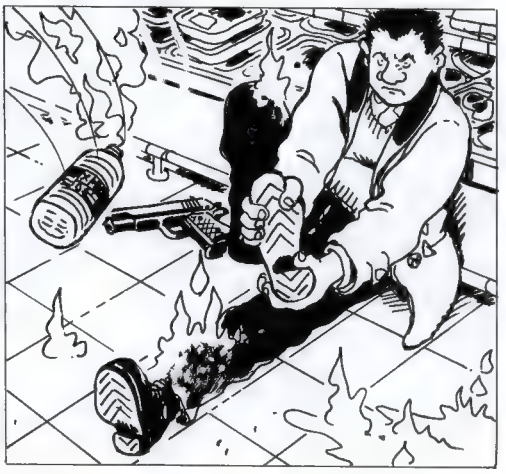
BANG

¡Escóndete, Peter!
¡THOMPSON! ¡LARGUÉMONOS, ESTO SE HA JODIDO!

?

BANG
!

¡HE!



¡GUARRA!

¡Ya te tenemos muy visto, largo de aquí, cabrón!
BANG

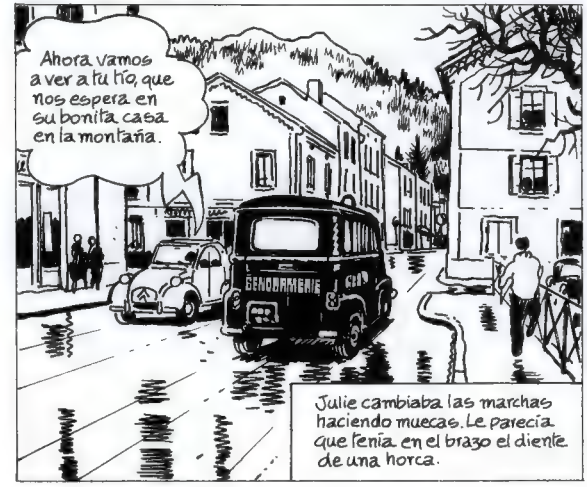
Corre hacia la salida, Peter, pasa delante. Se acabaron las compras.
¿Y tú no vienes?
¡Sí! ¡Ya voy!

Un último trago de alcohol de quemar antes de reanudar el camino... ¡y nos abrimos!

Mi brazo... Hostia, ese capullo me ha metido una bala en el brazo.
A sus espaldas, Julie oyó cómo saltaban en pedazos las puertas bajo el empuje de los que escapaban.
LA POSITION DU TIREUR COUCHÉ
LE PETIT BLEU DE LA CÔTE OUEST
Una corriente de aire impetuosa recorrió el mercado de lado a lado. Las llamas saltaron hasta el techo.

SUPER
¡Son incendiarios!
¡Son maoístas! ¡Han disparado con una ametralladora contra los coches aparcados en la calle!
¡Son anarquistas!
¿Le han herido a usted? ¿Y al niño?
Estamos bien. No es nada. Gracias.

En el bulevar, los coches se habían parado de cualquier manera. Los conductores, de pie junto a sus autos, miraban, o bien corrían hacia el siniestro.



SUPERMARCHÉ

SUPERMARCHÉ

AFE DE PARIS
E PARIS
T DUJOUR

¿Dónde está Frédo?
¡Salgamos! ¿Ha conseguido un coche?

¿Usted ha provocado el incendio?
No, la loca esa. Pero le he dado. Ahora tenemos que irnos.
¿Dónde está Frédo?

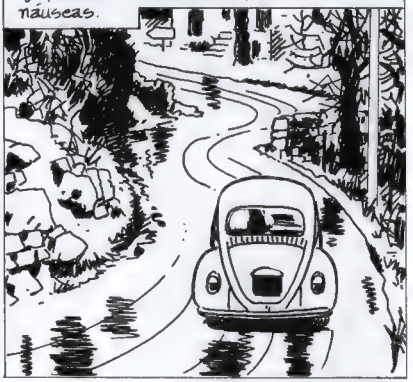
Se largó por la otra puerta. Vi que se quemaba. Hemos de irnos. ¡Hemos de irnos!
¿Dónde está Frédo?
DE PARIS

Se largó por la otra puerta. Vi que se quemaba. Hemos de irnos. ¡Hemos de irnos!
¿Estás pensando largarte y dejar que mi hermano se coma el marrón?

A
A
¡Puro inglés de mierda!
?
AAH
CRAC
¡DETENEDLE!
¡DETENEDLE!
?
¡ES EL INCENDIARIO!
¡ESTÁ ARMADO! ¡CUIDADO!
¡THOMPSON!
CAFE

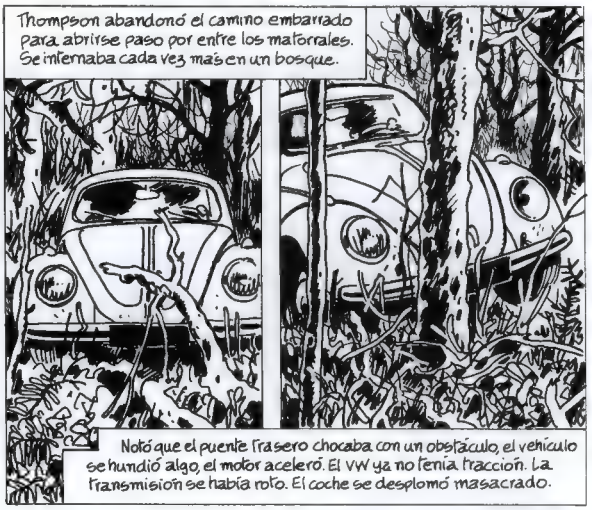
¡ALTO!
¡ALTO O
DISPARO!
?
¡A TOMAR POR CULO!
BANG
BANG
BANG
¡JA! ¡JA!
¡JA! ¡JA!
BANG
BANG
BANG
BANG
Nénesse consiguió incorporarse y sacó el arma con la izquierda. Disparó sin dar a nadie.
BANG
Nénesse tiró la pistola y esperó a que lo detuvieran. Entonces, el dueño del bar se le acercó por detrás.
Frédo.
JUUR
BANG

Thompson tenía la impresión de haber bebido aceite hirviendo. Se aferraba al volante que lo golpeaba en el mentón. De pronto sintió náuseas.



Al cabo de unos quince kilómetros, frenó bruscamente y lanzó al Volkswagen a un camino enfangado que vio a la derecha de la carretera.

Thompson abandonó el camino embarrado para abrirse paso por entre los matorrales. Se internaba cada vez más en un bosque.



Notó que el puente trasero chocaba con un obstáculo, el vehículo se hundió algo, el motor aceleró. El VW ya no tenía tracción. La transmisión se había roto. El coche se desplomó masacrado.

Thompson apagó el motor.

En la guantera había un paquete de Camel empezado y un mechero Flaminaire.

Thompson intentó, mal que bien, disimular su rastro; luego hizo inventario del contenido del coche. No tenía radio, cosa que lamentó.

Ni equipaje, salvo en el asiento trasero las dos maletas de los hermanos y la suya, que abrió. Dentro estaba el maletín con las diversas piezas de la carabina, y también el bolso de Julie.

Le estremeció una náusea. Sabía que no la había matado. Su cuerpo se lo decía.

Abrió el bolso y, rabiosamente, vació el contenido en el suelo. A talonazos aplastó los pocos objetos que cayeron, un monedero, un pañuelo, una foto, una lima de uñas...

Thompson, maquinalmente, metió la foto en su bolsillo.

Se recuperó, recogió los objetos caídos y los volvió a meter en el bolso.

El asesino se alejó del coche, diciéndose que a aquellas horas las carreteras de la región debían de estar cortadas, y que los helicópteros de la gendarmería vigilaban los valles. Se encogió de hombros.

Thompson enterró el bolso de Julie en un rincón del bosque, alejado del 2 CV.

Cuando acabó, consideró repetir la operación para hacer desaparecer las maletas de los hermanos.

Era mucho trabajo y eso no ralentizaría la investigación policial, una vez dieran con el coche.

Renunció a hacerlo.

Se notaba curiosamente ligero.

Llevaba dos días sin comer nada.

Se había acostumbrado al dolor que le causaba el estómago.

Volvió al coche y abrió el maletín que guardaba las piezas de su carabina.

Las engrasó y limpió con mimo.

Luego se sentó en el coche y esperó que anocheciera.

¿Te duele?

No. Sí. No lo sé.

¡Cuando algo te duele, lo sabes!

¿Ha salido la bala?

No lo sé.

Si no ha salido, habrá que sacarla.

¡Calla! No. Háblame.

Julie conducía en segunda. Su brazo derecho no estaba en condiciones de accionar el cambio de marchas.
¿Falta mucho?
No lo sé.
El motor hizo un ruido, chisporroteó y se detuvo en seco. Julie soltó el volante para tirar del arranque. El motor se encendió de nuevo, rechinó, y luego se caló.
¿No funciona?
¡No tiene gasolina! ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!
¿Nos hemos perdido?
¿Perdidos? No lo sé. No tengo mi mapa Michelin, pero me acuerdo del nombre del pueblo. Lo localicé en el mapa. Hay que ir al oeste. Por eso nos da el sol en la cara.
Seguiremos a pie.
¡Qué lata! ¡Estoy harto!
Si lo prefieres, te dejo aquí, junto a estos bosques profundos frecuentados por enormes búhos grises.
Toh-du du du-du Toh-du du-du
¡Ya voy!

Subamos por ahí.
Llévame.
Puede que llegue a la cresta, se dijo Julie. Luego me tumbaré y moriré y todo esto no habrá servido para nada.
Julie alcanzó la cima de la cresta y se quedó parada ante la gloriosa puesta de sol que la deslumbraba con su luz.
?
¡Mira, el castillo!
Es la Torre Maure de Harlog.
Está toda rota. No es una torre. ¡Es fea!
Ven, bajemos.

¡No te metas en el agua!
¿No has visto esa peli de vaqueros donde al final uno de los malos recibe un golpe de espuela en la garganta? Porque en esa peli de vaqueros hay un torrente que se parece a ese.
Ya
Julie ardía de fiebre.
La sostenía en pie una sola idea: a cien, cincuenta metros de allí, superado el reborde de la montaña, ya solo tendría delante la Torre del Búho donde la esperaba Hartog.

Señor.
¿Alguna novedad?
Los dos malhechores han sido abatidos por los gendarmes. Los cordones policiales no han dado resultado. La gendarmería peina los alrededores en helicóptero.
Dédé, no entiendo lo que ha ocurrido. ¿Dónde está la loca?
La Torre Maure, vista de cerca parecía aún más anormal que en foto.
¡No hay nadie!
¡No te alejes!
¡Ven a ver! Hay luz al fondo.
¡HOLA! ¿HAY ALGUIEN?

Thompson despertó, sudoroso. Era entrada la mañana. Hacía años que no se despertaba tan tarde.

Se puso de pie y se sintió mal. Necesitaba comer, pero la sola idea le revolvía el estómago.

Si acertaba a colarse por el cordón policial, si llegaba a una población, si veía a un médico... A lo mejor con una perfusión le dejaban como nuevo.

No. El médico le haría preguntas o se haría preguntas... y la región debía de estar sobresaltada. "La matanza del supermercado", sería el titular de los periódicos.

Le temblaban nerviosamente los músculos de las piernas.

Thompson se encontró en el fondo de una depresión donde borboteaba un riachuelo medio cubierto por la vegetación. Cayó de bruces para beber.

Al acercar los labios al agua viva, algo que se movía y bajaba por la corriente, le salpicó.

?

¡JA! ¡JA! ¡JA!

Thompson lo agarró y luego rodó sobre sí mismo, con las manos apretando las agallas de la trucha que se debatía.

Thompson la observó agitarse. El pez abría y cerraba la boca convulsivamente. Era interesante.

El asesino acentuó la presión y sintió que el cuello del animal se rompía bajo su mano. Se sintió feliz. Luego destripó a la trucha con los dedos. El pez dejó de agitarse.

Tenía un sabor soso y duro, como el de un molusco crudo. Sus espinas le arañaron la garganta.

Se esforzó por comer al máximo, aprovechando que la muerte del pez le seguía excitando.

Se puso al acecho de otra trucha. Luego reflexionó. No solo había truchas en el bosque.

También había animalitos. Thompson no lo había pensado nunca. Nunca antes había cazado.

Pero atrapar una bestezuela y... romperla, sí, aquello podía ser una solución provisional, un modo de estimular su falta de apetito, una manera de sobrevivir, sí.

¡PETER!
¡AY!
¿Pero qué coño hace en el suelo?
¡MALDITO ASESINO!
¿DÓNDE ESTÁ PETER?
¿DÓNDE ESTÁ HARTOG?
¡Vuelva a acostarse!
¿Quiere violarme?
¡No diga burradas!
¡Me parece que ya no tiene fiebre!
¿Sabe que le han disparado una bala cortada? Tenía un pedazo dentro. Se lo he sacado. Los otros salieron solos. Considérese afortunada por conservar el brazo. ¿Quién se lo hizo?
Thompson. Bien lo sabe usted.
Sí, el crío me lo ha contado. Al parecer, yo soy el jefe de los asesinos.
Peter... ¿Qué ha hecho usted con él?
Está afuera jugando.
¿Cuánto tiempo llevo aquí?
Ocho días. Y no la he matado. Más bien la he curado, y hasta le he prestado un viejo jersey.
¡Qué apesta!

El malo de la película no soy yo. Tampoco lo es usted, según el crío. Pero no he acabado de entender su historia. Me ha hablado de gángsteres, de un incendio... Cuéntemelo usted. A lo mejor entonces me lo creo.

Deme un cigarrillo.

Julie se lo contó.

¡Debió de darse un gran susto cuando me vio aquí, pero esta es mi casa! Esto no es de Hartog, ni tampoco lo ha construido él. Ahora me toca a mí contarle algo. Érase una vez dos socios...

Escuche, érase una vez dos socios, Hartog y Fuentes, arquitectos, que trabajaban juntos. Se llevaban más o menos bien. Era Fuentes quien tenía más ideas (perdone mi fatuidad). Pero era gracias a Hartog que el negocio funcionaba. Su rica familia nos pedía proyectos que rara vez se realizaban, pero que estaban muy bien pagados.

De pronto, el hermano y la cuñada de Hartog se matan en un avión. Su hijo Peter se vuelve riquísimo y Hartog se convierte en tutor del chico. Sus proyectos como arquitecto van a poder convertirse en realidad. Pero Fuentes y Hartog ya no se entienden. Fuentes no quería diseñar fábricas ni pisos para obreros. Se separan. Hartog se ocupa del dinero de los Hartog. Monta un negocio de pastillas de jabón. Alguna que otra vez construye algo. Un museo, fábricas, la Fundación Hans-Peter y Margrit Hartog. Fuentes está cabreado.

¿Continúo?... Esta historia es la de una novela y una película de King Vidor, con Gary Cooper, y se inspira en la vida de Frank Lloyd Wright... ¿La conoce?
¿Me toma por gilipollas?

Fuentes ya no trabaja como arquitecto y, al igual que Gary Cooper, trabaja de manera irregular en alguna que otra obra como peón, cantero, y alguna vez, como capataz.

Compra terrenos cercanos a los muros de un castillo en ruinas en el Macizo Central, y en sus momentos de ocio, cuando no está borracho, (porque hay que decir que ahora bebe más de la cuenta) construye. Construye esta suerte de estúpido laberinto.
YOU YOU YOU

Casualmente, cuando está borracho en París, va a visitar a Harfog. Le insulta, le acusa de haberle robado sus ideas, y alguna que otra vez, le parte la cara.

Lo más gracioso es que Harfog le tiene envidia a Fuentes. Yo no lo sabía. Hizo fotos al laberinto y las incorporó a sus dossiers.

Y el día que usted le dijo que el jodido laberinto le gustaba, quiso hacerle creer que era su obra, su lugar de retiro. ¡SERÁ CAFRE EL TÍO!
¡JA! ¡JA! ¡JA!
¡JA! ¡JA!

Hacía nueve días que Julie había salido del supermercado en llamas. El brazo ya no le dolía.
Venga a ver mi horno.
Es el horno de pan de la aldea. Aquí quemo las basuras.
Interesante.
Mañana bajaré a hablar con la poli. Ya no me da miedo.
Hay un buen trecho.
¿No tiene coche?
Tenía un viejo Jeep, pero me lo cargué una noche que iba borracho. Voy a tener que ahorrar para comprarme otro. Es un coñazo.
Aquí puede quedarse semanas o meses.
En mi bolso está la foto. Tarde o temprano atarán cabos, y vendrán aquí.
Tengo con qué recibirlos, un fusil.
¡No conoce a Thompson! Es un hombre que da miedo. Un fusil no le defenderá.
¡Un fusil detiene al más pintado!
No lo entiende. Lo tendremos encima cuando menos lo esperemos, y nos matará.

Bajaré mañana. Ya no me da miedo hablar con la poli.
Iré con usted. Se va a meter en un follón de mucho cuidado, si espera que le crean todo lo que va a contar. ¿Por qué iban a creerle? Sea como sea, necesitará ayuda. Le conseguiré un abogado.
Es bonito ese montón de piedras.
¿Verdad que sí? Yo creo belleza.
¡JA! ¡JA! ¡JA!
Es feo.
Un informe de su secretaria.
Léalo y dígame si hay algo importante.
Dice que su ausencia es cada vez más difícil de llevar. Enumera los asuntos pendientes. Le asegura que le comprende, pero insiste para que vuelva a París o delegue poderes en alguien.
¿Por qué se meterá donde no la llaman? Bueno, eso es todo, Dédé. No quiero que me molesten.
Sí, señor.
LOU PESCADOU

?
LOU PESCADOU

¡THOMPSON!

¡Está loco! ¿Se puede saber por qué viene aquí?

¿Han muerto?
¡No!
¿Asesino, este? ¡Bah! ¡Da asco! Con lo que me ha costado preparar esto, me he rodeado de locos, cretinos y anormales para que a nadie le extrañara que esa loca raptara al crío, lo colgara y luego se colgara ella... ¡Ah, el plan magnífico echado a perder por este incapaz, este subalterno, este vejestorio!

¿Podemos hablar con tranquilidad? ¿Podemos hablar en algún sitio durante unas horas sin miedo a los curiosos?
No quiero hablar con usted durante unas horas. Quiero que se vaya. Usted tenía que matarlos y... y...

Voy a matarlos. Voy a matarlos, aunque sea lo último que haga. Por eso necesito hablar con usted. Necesito información.

Le he dado toda la información que necesitaba. ¡Váyase! ¡Fuera! ¡No tengo nada que decirle!

¡Sea razonable, Harfog!
¡AGH!
Le tengo en mis manos. Y no me aprovecho. Solo quiero terminar mi trabajo. Por eso necesito hablar con usted.
RRR
Oiga, le daré dinero para que desaparezca. Vaya adonde quiera, con tal de que sea muy lejos.
Encontré esto en su bolso.
No es seguro que esté allí... Y a usted no lo veo en forma Thompson.
¡Ya, pero quiero matar a esos dos!
Minutos más tarde sonó el interfono en el salón de la villa.
He oído voces, señor, y me preguntaba...
¡Estoy acompañado!
Conversación de negocios. Ha venido por la playa. No quiero que me molesten. Discreción, mi buen André, discreción.
Bien, señor.
Un momento... Dédé, va a acercarse al pueblo a comprar un pollo o un conejo. Pero que esté vivo.
¡¿Un conejo vivo?!
¡Llámeme en cuanto vuelva! Eso es todo. Dese prisa.
Bien, señor.

Si la chica ha ido allí, puede que ya se haya ido. ¿Por qué no ha ido directamente a esa "Tour Maure"?
?
Tenía la dirección en la foto.
¡Usted conoce ese lugar, estoy seguro!
¡Tengo que comer!
Sea razonable, Harfog. ¡Ya ve que puede contar conmigo, conservo buenos reflejos!
¿Qué hay en ese estúpido labermto? ¡Es lo que necesito saber antes de ir! Estoy seguro que la chica está allí, y usted también lo está... ¡Hable, Harfog! ¡No me obligue a saltarle un ojo!
Bueno, pero iré con usted. Allí hay un tipo. Y me imagino lo que ese cabrón le habrá dicho a la chica. Sólo que piensa. Me toma por un asesino. Mato a niños. Por dinero, solo por dinero. Pero no es verdad, Thompson. Yo creo belleza. Ya se lo he dicho.

Está allí, con la chica y el crío, y no irán a denunciarme a la policía porque me están esperando. Quieren liquidarme, Thompson.

¡Lo sé!

¿Lo sabe?

Habrá que matarlos a los tres. Al crío, a la chica y al tipo.

Eso le costará 20.000 francos más.

Sí, sí, no hay problema.

Tengo que comer.

Cuando se pusieron de acuerdo, el asesino se lavó, se afeitó, se peinó y se puso ropa limpia.

Dédé, el chofer, volvió al caer la noche, y llamó a Harfog por el interfono.

Harfog salió, y volvió al salón con un conejo vivo que Dédé había comprado.

Thompson cogió al animal y se encerró en el cuarto de baño.

Harfog se mantuvo al margen. El asesino le había informado de sus problemas. Harfog no quería ver algo así.

Fijaron la ruta que debían seguir para llegar a la Torre Maure, y el tiempo que necesitarían.

Decidieron de común acuerdo llegar al alba.

Harfog informó a Dédé de que salía y volvería al día siguiente.

A las 22 horas marcharon.

El tendero acaba de pasar. Se me olvidó que tenía que ir a ver a la poli. Hombre, hubiera podido bajar al pueblo con él.
¿Dónde está Peter?
Está jugando en la depresión, más abajo.

Tras andar perdidos durante dos horas por caminos apenas practicables, Harlog y Thompson, de muy mal humor, se acercaban por fin a la Torre Maure.

?
Al avistar una diligencia en apuros, Peter se acercó sin hacer ruido, dispuesto a arrojar una flecha a los rostros pálidos.

Por si fuera poco haberse perdido, ahora se encontraban con el coche atascado en un camino embarrado.
¡MIERDA!
¡Caminemos! Ya hemos llegado.
Cuando lo hayamos hecho, tendremos que salir deprisa. Vamos a necesitar el coche.

Thompson sacó de su bolsa de tela el maletín que contenía su arma. Montó cuidadosamente la carabina. El cargador estaba lleno.

?!
BANG
Julie estaba haciendo café cuando oyó el primer disparo.
En el momento en que Thompson avistó a Peter, se le declaró una hemorragia.
A A
ARRH
¡VOY A MATARLO!
¡VOY A MATARLO!
BANG
BANG
BANG
BANG
Thompson vació el cargador sobre Peter, sin alcanzarlo. Las balas rebotaban por todas partes. El asesino disparaba como un zopenco, doblado en dos por el dolor.

Hartog volvió al coche a por su revólver, y metió en el bolsillo de su chaqueta una caja de cartuchos. Luego corrió a reunirse con el asesino.

Cuando la carabina se quedó sin munición, Thompson, sin dejar de andar, se metió un puñado de cartuchos entre los dientes. Luego llenó el cargador del arma con destreza.

Había bilis y sangre en los casquillos que metía en el cargador.

Fuentes cargó su fusil de caza con cartuchos de posta comprados en Manufrance.

Thompson, presa de ataques de tos y de náuseas, tapó con el dedo índice el cañón de su carabina para impedir que penetrara el barro. Su ojo herido le dolía.

¡PETER!
...¡Hartog! ¿Y quién es el otro? ¿Corto Maltés?
¡JULIE, uno de esos cerdos y mi hijo quieren matarme!
¡Es Thompson!
CLING
¡Cuidado! ¡Se sale de su campo visual!
BAOUM

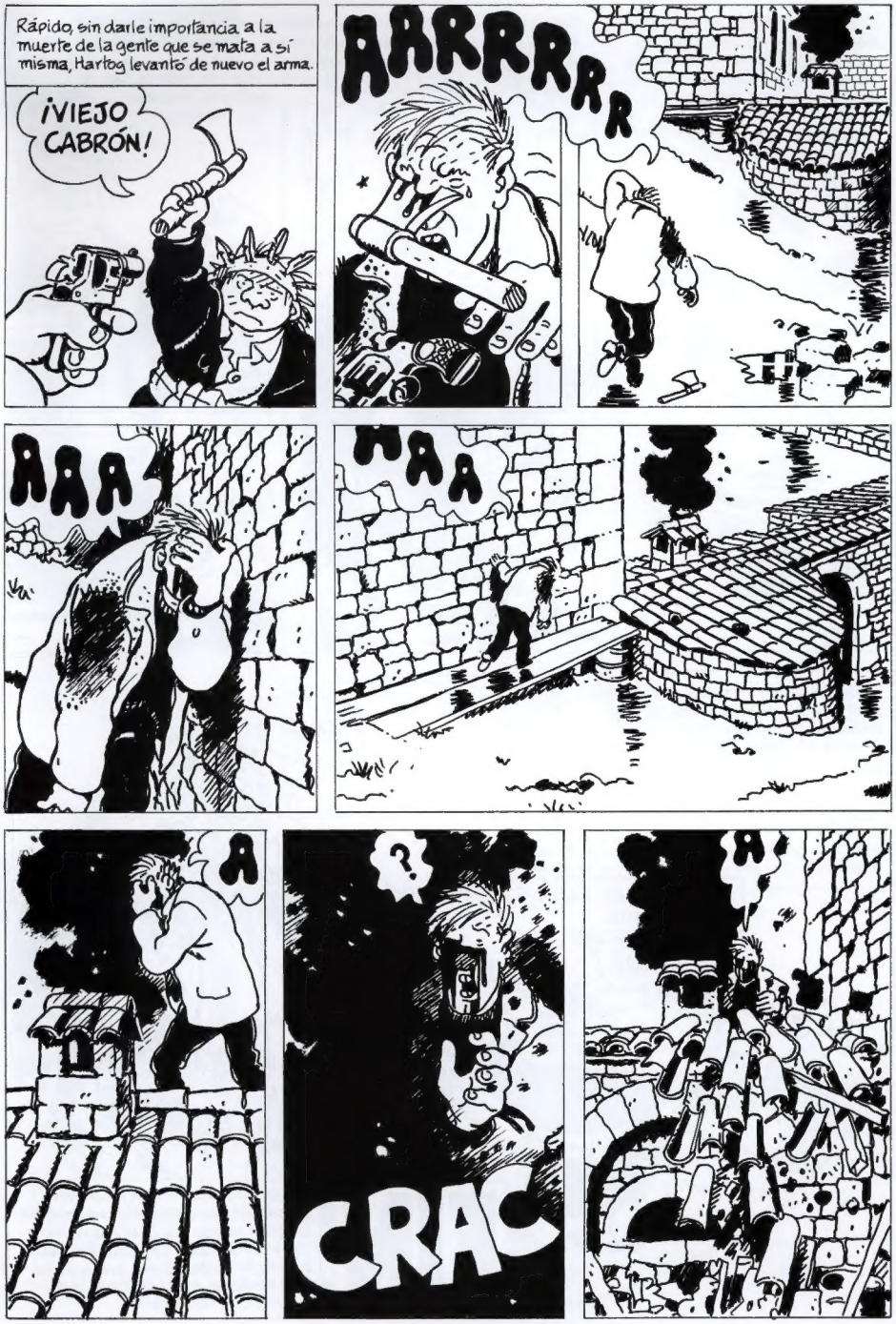
¡Cuidado con Thompson!
¡Que el crío se quite de en medio!
BAOUM
AA
¡JA!
¡Bajo a por Peter!
¡Yo también bajo!
Al pasar por la cocina, Julie cogió un cuchillo.
¡JULIE!
¡Corre, escóndete!
¡Corre! ¡Corre!
¡Corre a esconderte!
¡No! ¡Ven conmigo!
¡Me cago en la madre que parió a la puta de oros!
?!

Thompson se dejó caer sobre una rodilla, y destrozó de un disparo el fémur de Fuentes.
BANG
¡Deje caer ese trabuco! ¡Dígame dónde están la chica y el crío!
¡QUE TE JODAN!
¡No haga el idiota! ¡Dígame dónde están la chica y el crío!
BANG
Mmmpff...
Con el pulgar izquierdo, Fuentes apretó los dos gatillos de su fusil. Las postas salieron a ras del suelo.
¡SERÁ CAFRE EL TÍO!
¡JA! ¡JA! ¡JA!
BAOUM
Yo no quería hacerle daño. Solo busco al crío y a la chica. A ella tengo que matarla. Usted no puede entenderlo.

Thompson disparó una tercera bala que atravesó el estómago de Fuentes.
BANG
ARRH..
Harlog avanzaba por el laberinto tirubeando. Tenía el hombro entumecido. Tampoco tenía clara la cabeza. Las sienes le temblaban de la fiebre que tenía.
Sin embargo, estaba casi contento. El entorno le gustaba. Contemplaba la Torre Maure. Sentía envidia de Fuentes, y eso le recordó que tenía que matarlo.
Oyó, no muy lejos, cuatro disparos.
AAAR
¡VOY A MATARTE!
¡ASQUEROSA!
Thompson intentó levantar la carabina, pero perdió el equilibrio. Julie salió pitando.

¡La muy asquerosa!
¡La muy hija de su madre!
Olvidando su pie arrancado, Thompson emprendió la persecución de Julie, caminando sobre su muñón.
¡HARTOG!
BANG
¡Vaya, ahora en el otro brazo!

AAA
¡Guarra de mierda!
¡JA! ¡JA! ¡JA!
BANG
Thompson la encaró y disparó. El cañón de la carabina, lleno de tierra, explotó.
¡Tío Hartog!


Rápido, sin darle importancia a la muerte de la gente que se mata a sí misma, Hartog levantó de nuevo el arma.
¡VIEJO CABRÓN!
AARRRRRR
AAA
AAA
A
?
CRAC
A

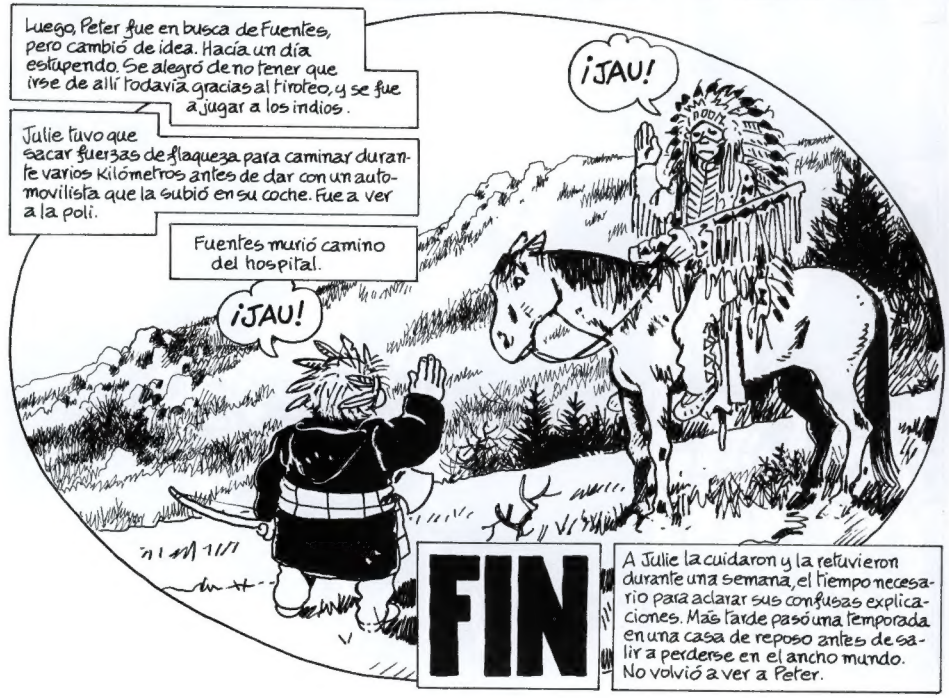
El tejado del horno de pan cedió. Harfog se quemó vivo. Peter no entendía cómo su tío estaba del lado de los bandidos, pero como siempre le había detestado, la cosa no le pareció muy importante.

Peter encontró a Julie sollozando. Estaba aterrorizada pensando que Harfog iba a aparecer. Peter escapó a su abrazo y fue a contemplar con interés los restos repulsivos de Thompson.

Luego, Peter fue en busca de Fuentes, pero cambió de idea. Hacía un día estupendo. Se alegró de no tener que irse de allí todavía gracias al tiroteo, y se fue a jugar a los indios.

Julie tuvo que sacar fuerzas de flaqueza para caminar durante varios kilómetros antes de dar con un automovilista que la subió en su coche. Fue a ver a la poli.

Fuentes murió camino del hospital.



FIN

A Julie la cuidaron y la retuvieron durante una semana, el tiempo necesario para aclarar sus confusas explicaciones. Más tarde pasó una temporada en una casa de reposo antes de salir a perderse en el ancho mundo. No volvió a ver a Peter.

Un excéntrico millonario contrata como niñera de su sobrino a una mujer recién salida del psiquiátrico. Esta decisión tan poco ortodoxa tendrá consecuencias inesperadas cuando niño y niñera sean víctimas de un secuestro.

Tardi y el novelista Jean-Patrick Manchette (Cuerpo a tierra) repiten colaboración y nos obsequian con una historia de género negro que rompe con los clásicos. Personajes extremos, situaciones límite y una fina ironía son los protagonistas de un relato que no deja indiferente.

ISBN 978-84-679-0987-6
9 788467 909876
www.NormaEditorial.com

NORMA Editorial